

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES

*Entre sotanas, libros y fusiles:*  
*El caso del ícono de Camilo Torres Restrepo*

Tesis de Maestría escrita por:

**JUAN CAMILO BIERMAN LÓPEZ**

C.C. 79.957.674

Código: 489592

Director de la tesis:

Profesor **Carlo Tognato**

Bogotá

Marzo de 2016

## Resumen

La presente investigación realiza una aproximación a los textos e imágenes publicados de Camilo Torres Restrepo en Colombia. Esta aproximación ha tenido como eje central las preguntas: ¿Qué y por qué se recuerda aún a Camilo Torres Restrepo?

Para eso contamos con un marco general de comprensión, desde los Estudios Culturales, que nos posibilita definir nuestro objeto de estudio como las ‘representaciones’ de Camilo Torres Restrepo. Teniendo como base ese marco, definimos una ruta metodológica de indagación, basando nuestras pesquisas en el reconocimiento de las categorías que ofrece el concepto de *ícono*, desarrollado por la Sociología Cultural de J. C. Alexander, D. Bartmański, B. Giesen y Philip Smith. Estas categorías son: (1) Superficie Estética; (2) Fondo Discursivo; y (3) Patrones de Remembranza. La elección de este concepto y sus respectivas categorías responde a que permiten concebir articuladamente las dimensiones material, simbólica y temporal de una representación cultural.

Con la descripción, análisis e interpretación del *ícono* de Camilo Torres Restrepo que aquí se presenta, se busca alimentar el interés y la curiosidad, así como el conocimiento disponible, sobre un personaje de la historia colombiana cuya vigente vitalidad despierta todavía interesantes debates en la actualidad.

Palabras Clave:

CAMILO TORRES RESTREPO – ÍCONO – REPRESENTACIÓN CULTURAL

## Introducción

Es ciertamente copiosa la bibliografía existente en la actualidad sobre Jorge Camilo Torres Restrepo (1929-1966). Desde artículos de prensa hasta relatos ficcionales, pasando por antologías comentadas de sus obras, estudios biográficos, documentales y panfletos, a más de cincuenta años de su extinción física, Camilo Torres Restrepo sigue suscitando interesantes debates acerca de lo que fue su vida, su actividad religiosa y política, su obra académica y su significado en la historia colombiana.

No es objeto de esta investigación presentar una nueva reelaboración de su biografía. Tampoco agotar el tema que toma para su estudio. Lo que aquí se desea estudiar es a Camilo Torres Restrepo, concibiéndolo como *ícono* para preguntarnos cómo ha venido constituyéndose a lo largo de las últimas cinco décadas, llamando la atención sobre aquellos elementos más recurrentes, sobre los debates que tal constitución como *ícono* ha generado y sobre las intencionalidades que pueden percibirse en quienes han reconocido su figura como representante de una forma de interpretar la realidad y de ofrecer caminos para su transformación.

Esta tesis de Maestría en Estudios Culturales cuenta con dos grandes componentes. Uno escrito y otro pintado, es decir, visual. Tanto un componente como el otro fueron hechos por quien firma este documento. La parte escrita está compuesta por unas 27.000 palabras, aquí consignadas. La parte visual está compuesta por tres imágenes

elaboradas a partir de la intervención sobre la superficie visual, sobre lo visible, de Camilo Torres Restrepo. Estas tres imágenes están hechas con pintura acrílica, una sobre lienzo y las otras dos sobre madera MDF.

Si con la parte escrita deseo describir, analizar e interpretar el ícono de Camilo Torres Restrepo, con la parte visual quiero plantear reflexiones en torno a otras formas de representarlo, de volverlo a presentar, apelando a recursos tecnológicos y técnicas artísticas.

Esta parte escrita que aquí comienza, contiene tres capítulos. En el primero de ellos, doy cuenta del origen y la justificación de la investigación, lo que me lleva a describir luego los referentes teóricos que orientaron las indagaciones y consultas, facilitando la definición de una ruta metodológica viable, que partió de nociones de ‘representación’ ofrecidas por los Estudios Culturales, hasta llegar al concepto de *ícono*, que brinda la Sociología Cultural.

En el segundo capítulo, presento la descripción y el análisis del ícono de Camilo Torres Restrepo. Comienzo reconociendo algunos elementos que aún se mencionan en diferentes medios en la actualidad, para luego explorar su figura en su tiempo, esbozar su superficie estética, profundizar en busca de su fondo y rastrear los lazos que lo vinculan con el presente.

En el tercer capítulo, presento las conclusiones de este estudio, a la luz de las preguntas de investigación definidas.

Espero sinceramente con esta investigación aportar al conocimiento de un personaje bastante *especial* de la historia colombiana, así como motivar a que más personas lo estudien, a partir del planteamiento de nuevas preguntas y/o la revisión de nuevas publicaciones al respecto.

## **Capítulo I**

# **DEFINICIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN, EL MARCO TEÓRICO Y LA RUTA METODOLÓGICA**

### **Origen y justificación de la investigación**

La investigación cuyos resultados aquí se presentan se enmarca dentro de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá). Bien es sabido que para obtener el título correspondiente, es imprescindible desarrollar una investigación –novedosa, pertinente– desde los Estudios Culturales, que sea capaz de indagar sobre un tema bien acotado, generando nuevo conocimiento a partir del existente, bien sea, por ejemplo, a través de la formulación de preguntas no planteadas previamente y/o estudiando fondos documentales que no se hayan trabajado a fondo.

Al encontrarme en ese escenario inicial, mi interés investigativo se dirigió hacia lo que –con evidente vaguedad– daba en llamar las «representaciones de personajes de

la historia colombiana». Me llamó la atención estudiar la forma como ciertos ‘personajes’ de la historia reciente colombiana habían sido y eran presentados y representados desde los medios de comunicación y los textos académicos. Así, me interesó por ejemplo indagar acerca de la figura del ‘traqueto’ o narcotraficante, en algunas telenovelas transmitidas en televisión durante las última décadas, yendo desde “Amar y Vivir” hasta “El Cartel de los Sapos”, con la intención de reconocer las principales características atribuidas a este ‘personaje’ en las novelas en las que desempeñaba un rol protagónico; y para tratar de explicar las razones que podrían justificar las transformaciones perceptibles en dicha representación durante las últimas décadas.

Un par de dificultades grandes cruzaron mi camino entonces. Por una parte, consideré que, al centrarme en las representaciones del ‘traqueto’ y de ‘lo traqueto’ en la televisión colombiana, corría el riesgo de caer en posturas apologéticas o satanizantes, lo que iría en desmedro de la investigación y sus potenciales resultados. Por otra parte, más grave aún, estaba el asunto de la *representación*. De este término, debido a su carencia de una epistemología clara y definida, los Estudios Culturales me ofrecían nociones, más que una conceptualización o un marco de referencia teórico, del que pudiese desprenderse o inferirse una ruta metodológica viable, que orientase la investigación y me permitiera llevarla a buen puerto final.

Ante estos obstáculos, sobrevino la confusión. No viene al caso describir con mucho detalle aquella etapa ciertamente angustiante. Valga mencionar, eso sí, que ocurrieron

algunas cosas que me permitieron seguir adelante, definir el tema de investigación y ponerme sin demora a trabajar.

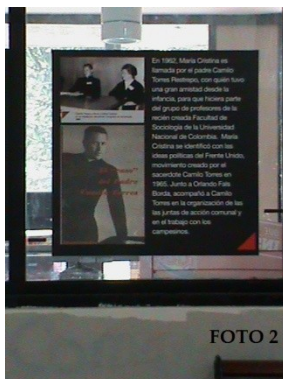
## **La definición del objeto de estudio**

Nunca he pertenecido a iglesia o culto alguno. Sin embargo, me atrevo a confesar que, cuando la confusión reinaba en mí, percibí una serie de ‘señales’, provenientes de mi entorno. No me refiero a nada diferente de pequeñas vivencias inesperadas que se fueron sumando y que, en definitiva, hicieron que perdiera interés por lo referido previamente al tema de la representación del ‘traqueto’ y ‘lo traqueto’; y desplazaron mi atención hacia un polifacético personaje de la historia colombiana, cuya muerte, hace poco más de cincuenta años, fue conmemorada ampliamente por instituciones religiosas, colectivos sociales y políticos, grupos al margen de la ley, círculos académicos y universidades, entre ellas la Universidad Nacional de Colombia. Repaso brevemente estas ‘señales’ o toques de atención que recibí de mi entorno para que quien me sigue tenga una idea concreta, y no esotérica, de aquello a lo que me refiero.

Caminaba yo por la avenida Séptima, en Bogotá, a la altura de la calle 33; y pasé junto a un colegio en el que, meses atrás, había dictado clase en jornada nocturna. Sin embargo, pese a haber visto cientos de veces la fachada del Colegio Externado Nacional Camilo Torres, no me había percatado hasta entonces de una placa tallada en piedra, en la que quedaba registro de que esa institución educativa había sido fundada en 1939, el mismo año en que nació mi padre y en el que dio inició la ominosa Segunda Guerra Mundial.

Algo no me encajó. Hasta ese momento, yo creía que el nombre de ese colegio era un homenaje a la memoria de Camilo Torres Restrepo, reconocido sacerdote católico colombiano, que terminó sus días vistiendo el uniforme del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Pero, si murió en el ELN y el ELN, hasta donde recuerdo, fue fundado en la década de 1960, es imposible que el colegio por el que acababa de pasar llevara su nombre por alguien que, para 1939, debía ser un niño. Estuvo claro entonces para mí que el nombre de ese colegio se debía de referir al prócer payanés Camilo Torres y Tenorio (1766 – 1816), reconocido en la historia patria colombiana, entre otras razones, por ser el autor del *Memorial de Agravios* (cuyo título exacto es: “Representación del muy ilustre Cabildo de Santafé a la Suprema Junta Central de España”, redactado a finales de 1809, cuyo original reposa en el Museo del 20 de Julio en Bogotá) y por haber hecho la guerra contra Antonio Nariño y Álvarez, durante el periodo que el mismo Nariño, en 1823, bautizó con el nombre de “Patria Boba” (1810-1816).

Algunos días más tarde, de paso por el edificio de Sociología de la Universidad Nacional, vi que había una pequeña exposición sobre María Cristina Salazar. Allí estaba Camilo Torres otra vez (como se aprecia en las FOTO 1 y FOTO 2), aunque sin portar armas, barba o uniforme militar, en dos de las fotos de dicha exposición. Y allí mismo, en el hall de Sociología, vi que alguien, quizás con más amor que eficacia, había escrito “CAMILO VIVE”, sobre uno de los muebles de madera, como se aprecia en las FOTO 1 y FOTO 3.



Me sorprendió el contraste entre el *Camilo* que se presentaba en la exposición y el *Camilo* al que creo que aludía quien escribió ese nombre sobre la madera, el *Camilo cura guerrillero*, como se lo ha venido denominando desde hace décadas.

Ese mismo día, al entrar al edificio de Ciencias Humanas, ubicado a pocos metros de Sociología, volví a ver el rostro de Torres Restrepo, pintado con esténcil (o técnica del estarcido) sobre uno de los muros (FOTO 5); y, junto a su rostro, otros dos rostros, también con esténcil, correspondientes a otras dos personas que fueron docentes de Sociología en la Universidad, Orlando Fals Borda y Miguel Ángel Beltrán, como se aprecia en la FOTO 4.



Al entrar al edificio y subir por las escaleras del fondo al cuarto piso, me lo volví a encontrar, aunque ahora por escrito; y, nuevamente, siendo traído a la vida (“CAMILO VIVE”), como se observa en la FOTO 6



No quiero detenerme demasiado en todas las veces que, durante esos días, me encontré con el nombre o la imagen de Camilo Torres Restrepo. Concluyo este apartado con una secuencia de fotos (FOTOS 7 a 12) que tomé por esos días dentro de la Universidad Nacional, con una anécdota y con la mención de un conflicto por el nombre de la Biblioteca Central de la Universidad.





Pocos días después de ver la exposición sobre María Cristina Salazar, fui invitado a departir en la casa de una persona amiga de amigos. En su estrecho apartamento vi que tenía pegada una foto de Camilo Torres Restrepo sobre una pared. No aguanté la sorpresa y confesé ante la asistencia que me resultaba muy curioso estar topándome con Camilo Torres tan frecuentemente durante los últimos días. Otro invitado allí presente, al escucharme, con cierta sorna agregó que lo curioso no era que la dueña de casa tuviese tal imagen pegada en una pared, sino que no tuviera reparo alguno en pegar, allí mismo, a centímetros de distancia, el retrato de Bob Marley. Sin perder su sorna, añadió: “No sé qué pueden tener en común un guerrillero y un mariguano”. Esto suscitó una extensa discusión que, en pocas palabras, y sumado a lo percibido durante esos días, puso para mí en evidencia el hecho de que el tema de la representación de Camilo Torres Restrepo ofrece ‘suficiente tela que cortar’, como para dedicarle una tesis de Maestría.

Habría que agregar, además, el conflicto –aún vigente– por el nombre de la Biblioteca Central de la de la Universidad Nacional. Poco después de la muerte de Gabriel

García Márquez, en abril de 2014, las directivas universitarias, como una forma de reconocer su obra y su memoria, determinaron poner su nombre a la principal biblioteca del campus, conocida desde antes como Biblioteca Central Camilo Torres Restrepo. Hasta el día de hoy el debate sigue, sin que se haya llegado a un acuerdo entre quienes defienden un nombre y quienes defienden el otro. Tampoco he escuchado que haya quienes estén dispuestos a que queden ambos (algo como “Biblioteca Central *Camilo y Gabo*”); sin embargo, más allá de esto, me quedó desde entonces claro que no es solamente su representación un tema digno de detallado estudio, sino que ésta interactúa con otras ‘representaciones’, otras presencias, planteando conflictos en varios ámbitos y planos, entre ellos el cultural.

Superado el primer escollo, al haberme decidido definir las ‘representaciones’ de Camilo Torres Restrepo como el objeto de estudio para mi tesis de Maestría, faltaba aún resolver el siguiente, ya mencionado, a saber: lo ambiguo que encontraba el término *representación* (o *representaciones*) para denominar aquello que deseaba estudiar.

## **La elección de un marco teórico: De las nociones de ‘representación’ al concepto de *ícono***

Como decía, una vez definido el objeto de estudio, pasé a la siguiente cuestión pendiente, que resumo con la pregunta: **¿De qué marco teórico me puedo servir para describir, analizar e interpretar la representación actual de Camilo Torres Restrepo, desde una perspectiva cultural?**

Comencé entonces revisando mis apuntes de las clases que había tenido durante la Maestría. Exploré diferentes autores y autoras, de diferentes décadas y latitudes. Tal revisión me ofreció un marco general de comprensión del término ‘representación’; pero dicho marco se me presentó tan amplio y general, que tuve que aceptar que habría de valerme de un marco, no solamente de comprensión, sino teórico concreto, que además de ubicarme en el tema, me posibilitase tener claras cuáles habrían de ser las preguntas a cuya respuesta esta investigación podría aportar.

Gracias a esa primera revisión a la que acabo de aludir, pude recordar que Stuart Hall (Hall 1997) ofrece varias definiciones del término ‘representación’. Para empezar, afirma que la representación “*es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura [...] implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas.*” (Hall 1997: 2) A esta inicial definición agrega que la acción de representar posee dos sentidos relevantes: (1) “Representar algo es describirlo o dibujarlo, llamarlo a la mente mediante una descripción, o retrato, o imaginación; poner una semejanza de

ello delante de nuestra mente o de los sentidos; como, por ejemplo, en la frase: ‘Este cuadro representa el asesinato de Abel por Caín’.’; y (2) “Representar significa también simbolizar, estar por, ser un espécimen de, o sustituir a; como la frase: ‘En el cristianismo la cruz representa el sufrimiento y la crucifixión de Cristo’.” (Hall 1997: 3)

Esta distinción de dos grandes acepciones de la acción de representar resuena afín con algo que plantea C. Spivak (Spivak 2004) al detenerse a analizar las definiciones que da Marx, en *El Dieciocho de Brumario*, a los términos *Vertretung* y *Darstellung*. A éstos los distingue, respectivamente, como “representación en el contexto político” y “representación en el contexto económico” (Spivak 2004: 313). Más adelante, para aclarar, agrega: “[...] la escenificación del mundo en representación –su escena de escritura, su *Darstellung*– disimula la escogencia y la necesidad de «héroes», de delegados paternos, agentes del poder –*Vertretung*.” (Spivak 2004: 314).

Estos dos sentidos que Spivak reconoce son afines a los mencionados por Hall, en tanto plantean la existencia de al menos dos ámbitos en los que existe y actúa la representación, aunque de forma particular en cada uno. Hall habla de representación, por una parte, como descripción de algo concreto, tangible, material; y, por otra, de representación como sustituto simbólico de algo allende el mero significante. Spivak presenta una distinción similar, al separar la ‘escenificación’ o puesta en escena del mundo, de la representación como acción propia de un ‘representante’ (como tal reconocido), que se ubica en el lugar de estar en nombre no solo propio, sino de un conjunto más amplio, de elementos o personas.

Tenemos hasta aquí, entonces, que al hablar de *representación*, tanto podemos estar refiriéndonos a algo material, como a algo simbólico; y también, puede que estemos aludiendo a un proceso de escenificación como a uno de sustitución por metonimia o sinécdoque, mediante la presencia de un ‘representante’ en que se condense el conjunto representado.

Esta doble acepción del término *representación*, que amplía más de lo que acota la cuestión que estamos tratando, también aparece señalada en el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (coordinado por Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin). Al revisar la voz “REPRESENTACIÓN”, a cargo de Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi, encontramos que afirman que “la representación o representaciones son parte de un sistema de prácticas sociales y culturales que involucran [(1)] un referente, que puede ser real o imaginario, o incluso otra representación; [(2)] unos agentes que realizan la representación dotados de cierta ideología en un contexto histórico-social determinado y, finalmente, [(3)] unos receptores que, en el acto de recepción, perciben e interpretan dicha representación.” Más adelante, concluyen: “Para los estudios culturales, el concepto de representación sería la consecuencia de una serie de prácticas mediadas a través de las cuales se produce un significado o múltiples significados que no necesariamente son ciertos o falsos, lo cual sugiere una condición de construcción en la que se encuentran implicados los sujetos”. (Victoriano y Darrigrandi, voz “REPRESENTACIÓN” en: Szurmuk y Mckee Irwin 2009 : 248).

A partir de esta revisión, de la que aquí se ha presentado tan solo una síntesis, puede extraerse, como ya se afirmó, un marco general de comprensión del término ‘representación’. Sin embargo, queda claro que tal marco nos ofrece nociones de las que no se desprende una ruta metodológica que haga viable la investigación sobre el objeto de estudio definido. Además, también muy importante, llama especialmente la atención que al insistir en las dos grandes acepciones con que cuenta la palabra ‘representación’, ponen en evidencia una dualidad –diría casi irreconciliable– entre el significado material de la representación y su significado simbólico. En otras palabras, en lugar de permitir una articulación entre la dimensión material y la dimensión simbólica de la representación, las separan, impidiendo que puedan ser concebidas como constitutivas de una misma entidad.

Ante estas dificultades en la definición de un marco teórico eficaz para la investigación, conté con la valiosa orientación del profesor Carlo Tognato, docente tutor de esta tesis de Maestría, quien me sugirió que revisara lo que plantea la Sociología Cultural de J. Alexander e indagara acerca del concepto de *ícono*, que plantea éste y otros autores. Esta revisión vino acompañada por un procesamiento, en forma de reflexión, de lo que me había ofrecido el escrutinio de autores y autoras estudiados durante la Maestría. Esta reflexión trajo como resultado varias preguntas, unas dirigidas al objeto de estudio y otra, muy directa, dirigida a mí.

Las preguntas dirigidas al objeto de estudio fueron tres, a saber: (1) ¿Qué pone en escena la representación de Camilo Torres Restrepo?; (2) ¿De quiénes se reconoce *representante*?, y (3) ¿Cómo está construida esta representación?

En cuanto a la pregunta a mí dirigida, es la siguiente: ¿Qué es exactamente lo que me interesa estudiar de Camilo Torres Restrepo? Una cosa es todo lo que se puede decir, afirmar, narrar, inventar e ignorar de la vida y obra de él; y otra cosa es preguntarse por qué existe aún interés por preguntarse acerca de la vida y obra de una persona. En ese sentido –me respondí–, lo que me interesa estudiar es **por qué se lo sigue recordando**. También me interesa inquirir acerca de lo que se recuerda de él –de sus actos, sus textos, la relación con su época y con quienes lo conocieron personalmente–, lo que se le atribuye –en tanto méritos o errores–, así como buscar los lazos que lo vinculan con la actualidad.

### **Concebir a Camilo Torres Restrepo como *ícono* en el presente**

Al concebir las representaciones como construcciones culturales e indagar dentro de esta esfera, hallamos un tipo de construcción cultural que la sociología cultural denomina **ícono**. Es decir, tenemos que el **ícono** es un tipo de construcción cultural, un tipo de representación; y esto plantea la pregunta: ¿Puede concebirse la representación de Camilo Torres Restrepo como un **ícono**? ¿Goza dicha representación de *iconicidad*?

Para empezar, se debe tener en cuenta la distinción que hace Philip Smith (Smith en: Alexander *et al* 2012: 171) en cuanto a tipos de iconicidad. Hay una iconicidad tipo I, a la que identifica con “una imagen, figura, o retrato”. Y una iconicidad tipo II, característica de “una persona o cosa reconocida como símbolo representativo de una

cultura o un movimiento [...] Está más fuertemente conectado al mito y a la narrativa, al lenguaje, que a la representación visual o mimesis”. Es decir, no se habla de dos acepciones diferentes de ícono, sino de dos niveles: uno superficial, perceptible con los sentidos; y otro, que emulando un hipervínculo, conecta al receptor con contenidos profundos.

Dominik Bartmański y Jeffrey Alexander puntualizan:

*Icons are aesthetic/material representations, yes, but they are also signifiers of the ideationally and affectively intuited signified. In other words, their concrete materiality points beyond itself to the elusive but very real domain of feeling and thought. (Alexander y Bartmański en: Alexander et al 2012: 2)*

Así mismo, hay que tener en cuenta que para concebir como ícono un objeto, éste debe poseer no solo fuerza material, sino también poder simbólico. Esto lleva a que podamos referirnos, por una parte, a la *superficie estética* del ícono; y, por otra, a su *fondo discursivo*. Importante: No se trata aquí de concebir la *iconicidad* como una unidad de medida, sino como una relación; y al *ícono* como una entidad cuyos elementos constitutivos, aunque disímiles y distinguibles por separado, interactúan todo el tiempo. Es en la interacción entre esa superficie y ese fondo que se reconoce la *iconocidad* del objeto. Esto, además, nos permite articular el significado de lo material, con el significado de lo simbólico, trascendiendo el marco general expuesto

en el apartado anterior; y, sobre todo, **ya va trazando una ruta metodológica** que seguir para plantear preguntas concretas al objeto de investigación.

Otra característica del *ícono*, tal como lo concebimos aquí, radica en el hecho de que además de portar significados, a su vez condensa en sí mismo una narrativa más amplia, que trasciende su dimensión estrictamente representacional y vincula su fondo discursivo con el sistema de representaciones en los que su aparición implica un proceso que busca la naturalización de una determinada construcción cultural. En otras palabras: si la *iconicidad* de un *ícono* está definida por la interacción entre su superficie estética y su fondo discursivo, es esta iconicidad la que lo convierte en *cultural performer*, capaz de incidir en y ser transformado por el sistema de representaciones que lo asimila.

Recapitulando tenemos, entonces, que los objetos llegan a ser *íconos* cuando tienen no solamente una fuerza material, sino también un poder simbólico (Alexander 2012: 1). Así, además de ser representaciones estéticas y de poseer una materialidad concreta, los íconos posibilitan, por una parte, que los miembros de la sociedad experimenten un sentido de participación en algo fundamental cuyo significado más completo elude su comprensión; y, por otra parte, permiten a la gente disfrutar la posibilidad de su control, pese a que ésta no pueda acceder directamente al fondo discursivo que subyace bajo la apariencia del ícono (Alexander 2012: 2). En este sentido, hablar de *iconicidad* nos obliga a dirigir nuestra atención a la interacción entre la superficie y lo profundo del ícono, teniendo en cuenta que “el poder estético

generado por la superficie sensual de un ícono no puede ser reducido a aquello que la superficie icónica significa en el sentido representacional”. (Alexander 2012: 2)

Siguiendo a Bartmański (Bartmański en: Alexander 2012: 61), dentro del proceso de constitución de un ícono como tal, pueden reconocerse varias fases. Una fase inicial, que podríamos denominar de *gestación*, en la que aparecen las primeras imágenes, discursos y acontecimientos que se asocian y atribuyen al ícono, marcando su origen. En esta primera fase se hace necesario reconocer las fuentes, tanto discursivas como estéticas, de que se alimenta aquello que devendrá ícono. Una segunda fase, de *parto*, señala el nacimiento del ícono como tal, a partir de un acontecimiento (o una secuencia de acontecimientos); y que lleva a que se produzca una condensación de elementos en torno a imágenes y discursos determinados, que constituirán la forma y el fondo mismos del ícono. Serán estos elementos los que, en una tercera fase, habrán de perpetuarse en la memoria colectiva, en la memoria de, al menos, una parte de la sociedad, en estrecha relación con el contexto en el que se encuentran y en relación con otros íconos existentes. Se mantendrán, aunque no de forma estática e inamovible, sino, por el contrario, de forma dinámica, despertando en ocasiones debates y discusiones acerca del ícono y su significado, su alcance y su relevancia social. Es en esta tercera fase donde pueden reconocerse los *patrones de remembranza*, entendidos éstos en doble acepción: (1) Como los elementos que se reconocen socialmente como distintivos dentro del relato que constituye la *biografía* del ícono; y (2) como las condiciones (sociales, políticas, culturales) que posibilitan la vigencia del ícono en el tiempo actual.

Así, pues, tenemos que este proceso de constitución de un ícono, nos marca una ruta de exploración a seguir, invitándonos a reconocer cómo se dio este proceso en el caso de Camilo Torres Restrepo. Sin embargo, en esta investigación no centramos nuestro mayor interés en la *gestación* o el *parto* del ícono, sino, como se colige de la pregunta “¿por qué se lo sigue recordando?”, en sus *patrones de remembranza*, en la doble acepción recién presentada. Es decir, se busca estudiar a Camilo Torres Restrepo en tanto ícono en el presente.

Esta indagación conducirá a nuevas preguntas, para las que espero aportar elementos que nos acerquen a su respuesta. Cuestiones como la relación entre el ícono, la memoria y el olvido, los elementos que condicionan la ‘vitalidad’ del ícono y los mecanismos que se pueden rastrear en un proceso de naturalización de una construcción cultural, son algunas de las cuestiones sobre las que quisiéramos aportar para alimentar la reflexión y el debate.

Con esta claridad conceptual, pude empezar a diseñar entonces un plan metodológico que puse en marcha; y que, a medida que lo fui desarrollando, fue aclarando y acotando el tema.

## Procedimiento metodológico de la investigación

Este apartado está dedicado a presentar el procedimiento metodológico seguido al llevar a cabo esta investigación. Su objetivo central es el de describir las etapas definidas para el proceso investigativo tendiente a estudiar el ícono de Camilo Torres Restrepo.

Proyecté un proceso de investigación de cuatro etapas, cada una caracterizada por un objetivo central, estrechamente relacionado con una pregunta específica, además de un conjunto de conceptos orientadores en la búsqueda y el análisis. A continuación, de forma esquemática, presento cada etapa:

Etapa	Objetivo central	Referentes teóricos	Pregunta central
1. Búsqueda y revisión documental; y formulación precisa del tema	Definir con precisión los alcances de la investigación a partir del acervo documental disponible.	En esta primera etapa, más que conceptos, utilizaremos <i>palabras clave</i> durante el proceso de indagación emprendido.	¿Qué nos dicen las fuentes consultadas acerca de Camilo Torres Restrepo?
2. Descripción y análisis del ícono de Camilo Torres Restrepo	Reconocer las principales características de la superficie estética y el fondo discursivo del ícono, a partir de sus patrones de remembranza.	<i>Ícono, patrones de remembranza, superficie estética, fondo discursivo</i>	¿Qué caracteriza a la superficie estética y al fondo discursivo del ícono?
3. Interpretación del ícono de Camilo Torres Restrepo en el presente	Interpretar el ícono de Camilo Torres a la luz de la relación con el contexto colombiano actual	<i>Ícono, iconicidad, vitalidad-resonancia actual. Mecanismos de la memoria.</i>	¿Qué diagnóstico puede ofrecerse del ícono de Camilo Torres Restrepo?
4. Reflexiones a partir de los resultados obtenidos	Despertar reflexiones desde lo visual a partir de la intervención en la superficie estética del ícono de Camilo Torres.	Técnicas de intervención desde lo visual: Iteración y sustitución	¿Qué nuevas reflexiones pueden plantearse a partir de la intervención sobre la superficie estética del ícono de Camilo Torres R.?

Los resultados de las etapas 2 y 3 se exponen en los siguientes dos capítulos. El resultado de la etapa 4 se presentará el día de la sustentación de la tesis. Por ahora, me detendré a describir la etapa 1.

## **Búsqueda documental y formulación precisa del tema**

El impulso y orientación inicial provinieron principalmente del manual escrito por Jocelyn Létourneau (Létourneau 2007), en especial su segundo capítulo, titulado *Cómo documentarse en la era electrónica* (págs. 35-76). A partir de éste, planteé los siguientes pasos:

*Paso 1:* Formulación precisa del tema de investigación

*Paso 2:* Definición de un conjunto de conceptos que expresen toda la riqueza del tema y de su problemática subyacente

*Paso 3:* Estrategia documental mediante la cual se aproveche la variedad y complementariedad de las fuentes disponibles

*Paso 4:* Acopio minucioso de la información documental

*Paso 5:* Análisis de la información acopiada

*Paso 6:* Evaluación del proceso de búsqueda documental en su conjunto

## **Paso 1: Formulación precisa del tema de investigación**

Existen diferentes formas de aproximarse a la figura de Camilo Torres Restrepo para estudiarlo. Lo más frecuente, al hacer una revisión general de la bibliografía sobre este personaje de la historia de Colombia, es encontrar estudios e investigaciones biográficas, cuyo principal objetivo es la reconstrucción del recorrido vital de Torres, con el fin de extraer de ahí una conclusión que facilite su clasificación dentro de un periodo particular de la historia y dentro de un grupo determinado de la sociedad colombiana. Sin embargo, es también frecuente hallar que no exista un total acuerdo entre quienes se han dedicado a realizar tales investigaciones; es decir, si el punto en común suele ser su reconocimiento como personaje histórico, digno de mención y recuerdo, lo que suele variar son las razones que se esgrimen para justificar tal actitud. En ese sentido, al comenzar esta investigación, pude darme cuenta de que las interpretaciones dadas a la vida y obra de Camilo Torres Restrepo constituyen, en sí mismas, un campo digno e interesante de investigación. En otras palabras, vi la posibilidad de enfocar la investigación más desde lo que se llamaría lo *historiográfico*, que lo propiamente histórico, definiendo así el objeto de investigación más como ‘lo presentado sobre Camilo Torres’, que sobre lo que pudiera añadirse a las investigaciones biográficas realizadas en las últimas cinco décadas.

Vistas así las cosas, entonces, empezaron a esbozarse las labores que implicaría la investigación. Para comenzar, era imprescindible hacer un primer inventario compuesto por los principales títulos de las investigaciones sobre Torres Restrepo. La

poca atención que medios y académicos ofrecían para cuando empecé la investigación (enero 2015), me impulsó a realizar simultáneamente una revisión de fuentes primarias que pudiera confrontar con las fuentes secundarias producidas a partir de las primeras, de forma tal que pudiera obtener indicios del proceso de construcción del ícono, tanto de su apariencia como de su discurso.

Aunque, al emprender estas labores, se hizo evidente la necesidad de contar con un marco teórico que orientara tales pesquisas, que facilitara su clasificación y ofreciera categorías pertinentes para su descripción y análisis. Es entonces que reconocimos la pertinencia del enfoque teórico ofrecido por la sociología cultural y, más específicamente, por J. Alexander al referirse a *lo icónico*. Entonces, al concebir a Camilo Torres Restrepo como un *ícono*, pude ya contar con un conjunto de conceptos valiosos para la indagación propuesta, así como un enfoque que, privilegiando lo cultural, permite plantear preguntas a los estudios realizados sobre la vida, obra y legado de Torres.

Dentro de las publicaciones revisadas desde el inicio de esta investigación, no encontré ninguna que estudiara explícitamente a Camilo Torres Restrepo desde la perspectiva icónica. Eso, por una parte, justificó los esfuerzos que trajo consigo la empresa investigativa aquí propuesta; y por otra, exigió delimitar muy bien los alcances de la investigación que se emprendería. En este sentido, y teniendo en cuenta la escasez de estudios similares dentro de la bibliografía acopiada sobre Camilo Torres, **se planteó como objetivo central la realización de un diagnóstico del ícono**, que ofreciera un panorama tanto de los elementos constitutivos de su

superficie estética y de su fondo discursivo, a partir de sus patrones de remembranza, es decir, a partir de los elementos y razones que pueden explicar el porqué de que aún se lo recuerde y de que su muerte todavía se conmemore.

Así, una primera implicación de este estudio es que éste, indefectiblemente, estará alimentando al ícono, vitalizándolo. Una segunda implicación radica en que, al enfocarnos en la dimensión icónica de Camilo Torres, hemos de poder describirlo y analizarlo, a la luz de un marco teórico que nos ofrezca categorías pertinentes con que llevar a cabo dicha descripción y dicho análisis. Una tercera implicación es que, como tal, el estudio del ícono no puede desconocer el contexto concreto en el que éste se ha desenvuelto hasta llegar a nuestros días. Además, es importante que el lector tenga en cuenta que esta investigación también se inscribe en un contexto particular. No solamente ha sido realizada dentro de un programa de Maestría de la Universidad Nacional de Colombia (universidad en la que Camilo Torres fue capellán auxiliar y docente); además, se llevó a cabo durante el año 2015, año en el que la imagen y las palabras de Torres Restrepo fueron progresivamente vitalizadas por varias razones, entre ellas, el 50° aniversario de la fundación del Frente Unido del Pueblo y la proximidad del 50° aniversario de su muerte, acaecida el 15 de febrero de 1966.

Esto ha hecho que el ícono, desde 2015, haya ganado una vitalidad que en los últimos años no tuvo y que, además de los aniversarios mencionados, se ha visto alimentado por acontecimientos del panorama político actual colombiano, en especial, los *presuntos acercamientos* entre el gobierno y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional.

Para ilustrar un poco mejor esto último, creo pertinente referir algunas cosas acerca de lo encontrado en mis primeras pesquisas sobre el tema, a comienzos de 2015. Al indagar en la prensa online sobre artículos que se refirieran explícitamente a Torres Restrepo, lo que encontré fue escaso, superficial y reiterativo. Durante el 2014, por ejemplo, lo único publicado en prensa sobre Camilo Torres estuvo estrechamente vinculado con la muerte del general Álvaro Valencia Tovar, ocurrida los primeros días del mes de julio de ese año. Fue la figura de este general (que al momento de morir Torres, era el comandante militar de la región en la que realizó sus primeras operaciones el ELN y que fue, además, quien se arrogó el derecho a no devolver nunca los restos mortales de Camilo) la que suscitó una vez más que, en algunos periódicos como *El Espectador*, se volviera hablar del *cura guerrillero* y de algunos episodios de su vida. Sin embargo, pese a lo escasos en número, estos artículos me fueron ofreciendo algunos elementos con los que empezar a reconocer ciertos patrones de remembranza del ícono estudiado. Por ejemplo, en un artículo de Steven Navarrete Cardona, del 08 de julio de 2014, titulado “Camilo Torres y Álvaro Valencia, separados por el ELN”, afirma: “El ingreso y la prematura muerte de Camilo Torres en las filas de la insurgencia lo convirtieron en mártir para dicho grupo guerrillero”.

Si esto me permitió tener una primera idea de la imagen de Camilo Torres Restrepo en el presente, también me demostró que mis pesquisas debían concentrarse en otro periodo histórico, es decir, debía comenzar a revisar prensa de la década de 1960, si deseaba contar con un acervo documental más amplio para la investigación. Para

poder realizar organizadamente tal consulta de prensa, pasé a la definición de palabras clave y puse en marcha una estrategia documental para aprovechar al máximo las fuentes.

## **Paso 2: Definición de un conjunto de conceptos que expresen toda la riqueza del tema y de su problemática subyacente**

En este apartado, presento los términos y conceptos que orientaron el proceso de acopio documental. Antes de pasar a presentarlos, es necesario aclarar que aquí trabajamos con dos conjuntos de términos orientadores de la investigación. Por una parte, están aquellos provistos por la sociología cultural, que nos ayudan a entender el objeto de estudio privilegiando una perspectiva cultural, que articula lo material con lo simbólico. Por otra parte, hay un segundo conjunto de conceptos que, más que conceptos, preferimos denominarlos **palabras clave**, que son términos característicos y/o representativos, en este caso, propios del tema que concita nuestro interés. Dicho esto, a continuación se aprecian los dos grupos mencionados:

### *1. Conceptos perspectiva cultural:*

- a. Iconicidad – Iconocity*
- b. Ícon – Icon*
  - i. Superficie estética*
  - ii. Fondo discursivo*
  - iii. Patrones de remembranza*

### *2. Conceptos – Palabras Clave:*

- a. A partir de: Camilo Torres Restrepo (en orden alfabético):*
  - i. Amor Eficaz*
  - ii. Cristianismo*
  - iii. Ejército de Liberación Nacional (ELN)*

- iv.* Frente Unido
- v.* Guerrillero
- vi.* Iglesia católica
- vii.* Mártir
- viii.* Revolución
- ix.* Sacerdote [Cura, Padre, Clérigo, Abate]
- x.* Sacrificio
- xi.* Sociología
- xii.* Sotana
- xiii.* Teología (de la Liberación)
- xiv.* Unidad
- xv.* Universidad Nacional de Colombia

Si el primer conjunto me ayudó a orientar la búsqueda y a enfocar mejor su análisis, las palabras clave presentes en el segundo grupo fueron de utilidad práctica durante las pesquisas mismas. Es decir, a la hora de consultar amplias bases de datos (tanto físicas como virtuales), estos términos son los que usé para ubicar información de y sobre Camilo Torres.

### **Paso 3: Estrategia documental mediante la cual se aproveche la variedad y complementariedad de las fuentes disponibles**

Debido al hecho de que esta investigación está enmarcada en una tesis de Maestría; y, teniendo en cuenta que, en mi caso, el tiempo disponible para realizarla no debía de exceder los dieciséis meses, fue muy importante elegir entre las posibles bases de datos y fondos documentales, aquellos que serían tenidos en cuenta. De este modo, se privilegió inicialmente la accesibilidad a los materiales, concentrando así la atención

en lo existente en bibliotecas de Bogotá, así como en portales Web de acceso gratuito. Cabe agregar que debido al volumen de información contenida, tanto en bibliotecas como en Internet, se partió de la premisa de que el tiempo disponible no alcanzaría para agotar dichas fuentes.

Dentro de los fondos bibliotecarios que fueron consultados se encuentra el de la Biblioteca Luis Ángel Arango, el de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional y la Biblioteca Nacional de Colombia. En esta última, se restringió la consulta a los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, durante el lapso comprendido entre 1964-1966. Tal revisión de prensa se vio fortalecida por la indagación en el portal *Google NewsPapers*, que ofrece gratuitamente un número considerable de ejemplares de *El Tiempo* del periodo mencionado.

En cuanto a las fuentes no escritas, más específicamente las fuentes visuales y audiovisuales, su ubicación fue posible a través de la búsqueda en Internet de imágenes relacionadas con las palabras clave presentadas en el apartado anterior. A la hora de elegir las fuentes visuales con las que se trabajaría en este estudio, los criterios para su selección se basaron principalmente en que fuesen de público uso y conocimiento, sin olvidar su accesibilidad (tanto su gratuidad actual como el uso público que han tenido durante las últimas cinco décadas) y su calidad (en términos de resolución en *dpi (dots per inch)*).

Siguiendo las orientaciones de Létourneau (Létourneau 2007), la pesquisa no comenzó indagando en Internet. Tal consulta se hizo tras haber reconocido y revisado

un buen número de fuentes escritas tangibles, ubicadas en las bibliotecas mencionadas. Así mismo, antes de pasar al acopio minucioso de la información documental, se tuvieron en cuenta algunas de las variables presentes en el listado de *Variables para cubrir un campo documental*, ofrecido por Létourneau (Létourneau 2007: 41), que aclaró bastante el camino a seguir, así como permitió reconocer con claridad (y cierta crudeza) los alcances y limitaciones de esta investigación. A continuación, se presentan las variables tenidas en cuenta y la respuesta dada a cada una:

<b>Variable</b>	<b>Respuesta</b>
1. ¿Qué tipo de documentación necesito?	Ante la escasez de documentación reciente, necesito ante todo documentación retrospectiva, es decir, será privilegiada la documentación histórica en desmedro de publicaciones recientes, por razones de volumen y disponibilidad.
2. ¿Existen unos límites geográficos para mi tema? ¿La documentación sobre el tema existente en Bogotá es suficiente?	Los límites geográficos del tema equivalen al territorio actual colombiano. Pese a que se consultarán fuentes que no se encuentran en Bogotá (vía Internet), el tiempo y el presupuesto disponibles para la investigación obligan a concentrarse sólo en lo existente en Bogotá.
3. ¿La documentación sólo se encuentra en ciertas lenguas? ¿La documentación en lengua española es suficiente?	La gran mayoría de la documentación que interesa a este estudio se encuentra en español. Además, debido a que el tema está acotado geográficamente a Colombia, la documentación en lengua española será suficiente.
4. ¿La búsqueda de la información se inscribe en fronteras disciplinarias precisas?	Las disciplinas dentro de las que se enmarca este estudio son los Estudios Culturales y la Sociología Cultural. En vista de que la perspectiva implica una visión histórica, la historia como disciplina y método será de capital importancia también.
5. Usos previstos de la información. Ámbito en el que se presentan los resultados.	La información recolectada será usada para la redacción de una tesis de Maestría en Estudios Culturales.
6. ¿De qué tipo es la información deseada o efectivamente encontrada?	Información teórica, información histórica e información empírica.
7. ¿Se privilegiarán las fuentes primarias o las	Se privilegiarán las fuentes secundarias debido al carácter 'historiográfico' que entraña este estudio; esto no significa que las

fuentes secundarias? ¿La información es escasa o abundante? ¿La información es tradicional o electrónica?	fuentes primarias no sean tenidas en cuenta. La información es abundante, por lo que es preciso restringir el campo de indagación para que no desborde los plazos impuestos por la Maestría. La documentación es tanto tradicional como electrónica.
8. ¿Qué tipo de documentos se privilegiarán? ¿Tengo necesidad de realizar una síntesis o un análisis profundo de los documentos pertinentes?	Se privilegiarán documentos impresos (publicaciones sobre CTR, tanto escritas como visuales y audiovisuales), entre los que se encuentran investigaciones académicas realizadas desde 1967 hasta 2015, así como artículos de prensa de los periodos 1959-1966 y 2014-2015. De cada documento elaboraré una ficha de identificación, que ubique el material en su contexto, ofrezca una síntesis a la luz de los objetivos de esta investigación y permita contrastar sin dificultad los contenidos de los diferentes documentos analizados.
9. ¿Qué soportes de información parecen más adecuados?	Préstamo de documentos originales (libros), fotocopia de artículos, documentos en línea.
10. ¿La visita a asociaciones, a organismos privados, gubernamentales o semioficiales puede contribuir a completar mi búsqueda de información?	Descontando bibliotecas, no, no necesariamente. Aunque es imprescindible revisar el archivo histórico de la Universidad Nacional, en particular las tres cajas correspondientes al fondo Camilo Torres Restrepo.
11. ¿Pueden preverse dificultades de acceso a los documentos?	Debido a las dificultades previstas, se ha acotado el número de fondos que se consultarán a sólo aquellos que sean asequibles en Bogotá.

#### **Paso 4: Acopio minucioso de la información documental**

Para realizar un acopio minucioso de la información provista por los documentos consultados, se diseñaron dos instrumentos de recolección de información. El primero de ellos fue aplicado a la prensa consultada. El segundo, a los libros y artículos revisados. Cada uno de estos instrumentos puede apreciarse en el ANEXO 1 de esta investigación.

## **Paso 5: Análisis de la información acopiada**

En este apartado no me referiré a los resultados del análisis de la información acopiada, ya que buena parte del siguiente capítulo está dedicada a ello. En su lugar, compartiré algunos aspectos prácticos que entrañó el procedimiento metódico de investigación y el marco teórico elegido para estudiar a Camilo Torres Restrepo concebido como *ícono*.

A medida que fui acumulando información suficiente como para intentar unos primeros análisis, di a lo acopiado una lectura con la que busqué reconocer aquellos elementos que más se reiteraran, particularmente lo que indicara una ‘etiqueta’ atribuida a Camilo Torres Restrepo. Como se sugirió previamente, entre las ‘etiquetas’ que se fueron haciendo habituales al ir procesando la información, predominaron desde un comienzo las de “CURA GUERRILLERO”, “ELN”, “CAMILO”, “AMOR EFICAZ” y “FRENTE UNIDO”. Aclaro que me refiero a ‘etiquetas’, y no a palabras claves. Es más: al comenzar como tal las pesquisas, no contaba con un listado de palabras específicas; más bien, fue esa primera etapa de procesamiento de la información la que me proporcionó estas y otras palabras, que orientaron (como ya se presentó en apartados anteriores) la búsqueda en las bases de datos seleccionadas.

Es importante, tanto en este caso como en cualquier otro que cuente con una dimensión temporal amplia, que al reconocer las ‘etiquetas’ con las que se define y se presenta un personaje (en las fuentes o en la investigación), éstas deben ser

entendidas dentro de lo que significan en su tiempo, en su época. Si esto no se tiene presente, se corre el riesgo de cometer dos errores: (1) Anacronismos; (2) Sobrevaloración por anticipación. Con el primero me refiero a que (a) hay términos que, con el pasar de los años y las décadas, por diversas razones, van cambiando, ampliando y/o perdiendo su significado. Así pues, el riesgo es darle a un término un significado que no se ajusta con el de su época. (b) Esto también implica no imponer categorías del presente a personajes de un pasado en el que tales categorías ni siquiera existían. Pongo varios ejemplos: (a) Cometer el error de creer que Rafael Uribe Uribe (1859 -1914), al referirse al *neoliberalismo*, se refería a lo que, en la actualidad, se entiende bajo ese término. (b) Cometer el error de atribuir a Simón Bolívar influencias ideológicas gaitanistas.

En cuanto a lo que he llamado *sobrevaloración por anticipación*, me refiero a darle excesiva importancia como fundador o precursor a un personaje en un área o ámbito determinados. Varios ejemplos: Atribuir a Antonio Nariño y Álvarez la idea original de la Constitución Colombiana de 1991 o, incluso, señalar a Prometeo de ser el responsable de la existencia de las bombas atómicas.

Sé que pueden sonar graciosos los ejemplos que ofrezco. La risa no ha de ser desterrada de la Academia. Menciono esto porque tales errores son asuntos muy serios, que en ocasiones han dado para la propagación de duras acusaciones, señalamientos y estigmatizaciones, a partir de interpretaciones basadas en errores de este tipo.

Al tiempo que fui buscando y reconociendo ‘etiquetas’ recurrentes en los textos consultados sobre la vida y obra de Torres, aproveché para buscar también descripciones físicas que se hicieran del personaje; particularmente, descripciones físicas que conectaran algún rasgo de su apariencia externa, con algún atributo (negativo o positivo, favorable o desfavorable para su imagen pública). Como se verá más adelante, el reconocimiento de etiquetas, por un lado, y las descripciones atributivas encontradas, por el otro, me permitieron relacionar los resultados de cada uno de los procesos de búsqueda, evidenciando como ciertas ‘etiquetas’ solían identificarse con detalles físicos, señalados como característicos de Camilo Torres. Un ejemplo, por ahora, la etiqueta ‘cura guerrillero’ que se vincula con la barba que se dejó crecer durante los últimos meses de su vida.

Al acercarme al presente, en la revisión documental, fui notando la aparición de lo que me atrevo a denominar ‘etiquetas alternativas’, justificadas algunas por nuevos acontecimientos acaecidos años después de la muerte de Torres; como por ejemplo, su etiqueta como ‘educador popular’, que empieza a aparecer a medida que van saliendo a la luz metodologías y referentes como la *Investigación Acción Participativa* (IAP) de Orlando Fals Borda; o la *Pedagogía del Oprimido*, de Paulo Freire.

Algo que me llamó la atención, motivándome a continuar, fue que noté en las fuentes consultadas que ha predominado un mayor interés por escribir y publicar sobre la vida y obra de Camilo Torres Restrepo, que sobre lo que, con el pasar de las décadas, se ha ido acumulando sobre él.

Dado lo polifacético del personaje, son numerosas y diversas las ‘etiquetas’ que se puede encontrar que se le atribuyan. En ello radica también su *poder de atracción*: se deja llamar de muchas formas, pasando de ‘padre Camilo’ a ‘guerrillero Argemiro’, de “mártir” a “fracasado”, de “líder” a “traidor”, de “presencia viva” a “cadáver insepulto”. Al mismo tiempo, pese a que ha habido largos lapsos en que su nombre no ha revestido gran importancia para la sociedad y, en particular para los medios de amplia difusión, a medida que se ha acercado la conmemoración de los 50 años de su muerte, el ícono pareciera convertirse en un campo de batalla, por el que bandos opuestos se disputan su control.

### **Paso 6: Evaluación del proceso de búsqueda documental en su conjunto**

Tras el procedimiento metódico ejecutado, lo primero que me atrevo a afirmar es que creo que he corrido con especial suerte, debido básicamente al momento histórico en el que he desarrollado el proceso investigativo. Me refiero, más concretamente, al hecho de que a medida que iba avanzando, el tema mismo manifestaba síntomas de creciente vitalidad.

Tal fortuna trajo consigo una curiosa dificultad, que puedo resumir en aquella que se presentó cuando tuve que decidir cuándo detener el proceso de acopio de información, para poder dedicarme a su descripción, análisis e interpretación, por escrito. He tratado de incluir todo lo que he considerado pertinente, llegando incluso a

tener en cuenta textos e imágenes publicadas sobre Camilo Torres el 29 de febrero de 2016.

Un tercer elemento a mencionar como parte de esta evaluación tiene que ver con su impacto sobre las preguntas de esta investigación; es decir, ¿hasta qué punto, gracias a la revisión documental, pude acotar las preguntas y contar con elementos valiosos para aventurar respuestas? Para contestar esta pregunta, hay entonces que, tras el recorrido expuesto en este capítulo, presentar explícitamente las preguntas que estructuran esta investigación:

Preguntas desde lo teórico:

A partir del marco general de comprensión:

- (1) ¿Qué escenifica la representación de Camilo Torres Restrepo?
- (2) ¿De quiénes se presenta como ‘representante’?
- (3) ¿Cómo está construida esta representación?

A partir de la concepción de Camilo Torres como *ícono* en el presente:

- (1) ¿En qué radica el actual poder icónico del ícono de Camilo Torres Restrepo?
- (2) ¿Qué caracteriza a la relación entre la superficie estética y el fondo discursivo del ícono de Camilo Torres Restrepo?
- (3) ¿Cuáles son las resonancias icónicas del ícono de Camilo Torres Restrepo?

Desde lo metodológico:

- ¿Qué ventajas y obstáculos presenta estudiar a Camilo Torres Restrepo y sus representaciones, desde la perspectiva icónica?
- ¿Qué pueden aportarle las categorías usadas en este estudio a los Estudios Culturales, en particular a su dimensión metodológica?

## Capítulo II

# DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE ÍCONO DE CAMILO TORRES RESTREPO

*Las imágenes del adversario son intolerables  
cuando son imágenes de culto.*

Serge Gruzinski,  
*La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a 'Blade Runner'*.  
México, FCE, 1994. pág. 40

## Presentación

Concebir a Camilo Torres Restrepo como un *ícono* permite formular algunas preguntas concretas en torno a las cuestiones de por qué aún se lo recuerda, qué se recuerda de él, qué parece querer olvidarse y qué lo relaciona con el tiempo actual. Concebir a Camilo Torres como un ícono también implica asumirlo y estudiarlo como representación cultural, compuesta por una dimensión material, otra dimensión simbólica y, una tercera, una dimensión temporal. En el caso del *ícono*, aquí se lo ha definido como representación cultural que se caracteriza por tener una fuerza material y un poder simbólico, capaces de perdurar en el tiempo; y, así mismo, capaz de relacionarse con otras representaciones culturales de naturaleza afín.

Sin ser propiedad exclusiva de la superficie estética del *ícono*, es allí donde suele encontrarse y concentrarse su fuerza material, basada en lo que podría llamarse su capacidad para seducir a través de los sentidos (la vista, el oído, el tacto, el gusto y/o el olfato). En cambio, al buscar su poder simbólico, reconocemos que a éste se llega partiendo de la superficie hacia lo profundo, hacia aquello que los sentidos no logran captar directamente, ya que se encuentra mediado por una serie de condicionamientos culturales, irreductibles al control de un solo individuo, es decir, condicionamientos culturales socialmente construidos.

El principal objetivo de este capítulo es, primero, reconocer la superficie estética del ícono de Camilo Torres Restrepo, comenzando por su misma apariencia física, tratando luego de indagar acerca de un significado menos superficial de los atributos que se le reconocen no solamente como distintivos, sino también como atractivos y llamativos, que hayan perdurado en el tiempo.

Tras este reconocimiento ‘cutáneo’ del *ícono*, lo segundo es adentrarse en él con la intención de señalar aquellas creencias y principios que fungen, siguiendo con la analogía corporal, como la osamenta o, mejor dicho, el esqueleto del *ícono* mismo.

Más que desear o pretender agotar este objeto, deseo ampliar con lo que aquí se presenta las perspectivas de estudio posibles de un personaje como Camilo Torres; e incluso, motivar a emplear la metodología y el marco teórico aquí puestos a prueba, para la descripción, análisis e interpretación de otros personajes de la historia de Colombia.

## **La superficie estética del ícono de Camilo Torres Restrepo**

En la actualidad, como se presentó en el capítulo anterior, la presencia de Camilo Torres Restrepo sigue habitando los muros universitarios. Esto no necesariamente significa que la comunidad universitaria recuerde, o siquiera sepa, quién fue él, qué hizo en vida, qué se le atribuye o en qué año murió. Es decir, puede resultar exagerado partir de la premisa de que su sola presencia en los muros de la Universidad Nacional demuestra la vigencia de su obra y su legado dentro de la sociedad colombiana. Se podría pensar más bien lo contrario, ya que los personajes que habitan los muros de la Universidad, y de la misma Bogotá, suelen estar ahí por carecer de la opción o la oportunidad de aparecer en otros medios de difusión o comunicación, que disponen de un público más amplio y mejores recursos técnicos, que ofrecen al receptor una experiencia comunicativa más completa.

Al comenzar esta investigación, esa presencia en esos muros despertó mi curiosidad, invitándome a buscar en qué otros lugares ésta era perceptible. No tardé en concentrar mi atención en la prensa, los periódicos de gran tiraje y cobertura nacional que, en Colombia, a decir verdad, no son muchos. Así que apelé a un recurso cercano y accesible: busqué en *Google* noticias que tuvieran la etiqueta –o *tag*– “CAMILO TORRES RESTREPO”. Aproveché, también, para asomarme por *Wikipedia*, por *El Rincón del Vago* y otros reductos para no doctos. Encontré similitudes, elementos que se reiteraban. Por ejemplo, en *Wikipedia*<sup>1</sup> se lee: “Luego de su muerte, Camilo Torres se convirtió en un mártir oficial del ELN”. En *El Espectador*, en un artículo

---

<sup>1</sup> [http://es.wikipedia.com/wiki/Camilo\\_Torres\\_Restrepo](http://es.wikipedia.com/wiki/Camilo_Torres_Restrepo) Fecha de consulta: Enero de 2015.

publicado en su portal Web el 08 de julio de 2014, titulado “Camilo Torres y Álvaro Valencia, separados por el ELN”,<sup>2</sup> el autor afirma: “El ingreso y la prematura muerte de Camilo Torres en las filas de la insurgencia lo convirtieron en mártir para dicho grupo guerrillero.”

Puede que esto parezca una coincidencia; y si lo cito no es para insinuar las fuentes de inspiración o de consulta de los periodistas de *El Espectador*. Más bien lo hago para señalar algo que realmente me llamó la atención y es lo que puede colegirse de afirmar que Torres Restrepo es un mártir para el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los mártires pueden ser definidos como *figuras de culto*; y si él es una figura de culto para un ejército irregular, enemigo declarado del gobierno colombiano, entonces, no tendría por qué extrañarnos que la animadversión que despierta Camilo Torres entre algunos sectores de la sociedad colombiana, no se deba tanto a los éxitos cosechados en su carrera de guerrillero del ELN, sino al hecho de ser figura o imagen de culto de un grupo armado reconocido como enemigo público.

J. F. Kennedy alguna vez afirmó: “Perdona a tu enemigo, pero nunca olvides su nombre”. Eso quizá podría explicar por qué aún se recuerda a Camilo Torres. Aunque no siendo mi afán simplista, noté que la cuestión de por qué se lo sigue recordando no podía ser resuelta simplemente diciendo que se lo recuerda porque se lo considera enemigo de la sociedad colombiana. Así que seguí indagando y encontré que, en la prensa colombiana reciente, podían señalarse tres cortos periodos de tiempo, en los

---

<sup>2</sup> Navarrete Cardona, Steven. “Camilo Torres y Álvaro Valencia, separados por el ELN”. <http://www.elespectador.com>. Fecha de consulta: Enero de 2015

que han aparecido un número, escaso pero nada despreciable, de artículos relacionados con Camilo Torres Restrepo.

Un primer periodo corresponde a la segunda semana de julio de 2014. En ese lapso, Camilo Torres es evocado debido a la muerte de Álvaro Valencia Tovar, general del ejército colombiano, reconocido por ser su adversario, así como por haber sido el comandante de la brigada cuyos hombres abatieron en combate a Camilo Torres. Un segundo momento corresponde a febrero de 2015, mes en el que se conmemoró el aniversario 49 de la muerte de Camilo. Y un tercer momento, entre junio y julio de 2015, a partir del estreno de la obra “Camilo”, del Teatro La Candelaria, en Bogotá.

En cada uno de estos momentos encontramos interpretaciones diferentes de lo que fue Camilo Torres, así como algunos detalles que nos indican atributos que se le señalan como propios. En el primer momento se insiste en su decisión de optar por las armas y vincularse con la guerrilla del ELN. Por ejemplo, en el portal Web de *El Espectador*, en la sección *PAZ*, hallamos un artículo de Élder Gutiérrez Roa,<sup>3</sup> que presenta el relato de Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”, sobre la presencia de Camilo Torres en el ELN. Allí se lee: “Según Gabino, y no es difícil creerlo, ese octubre de 1965 en el que Camilo Torres llegó al campamento de los alzados en armas hubo gran sorpresa, pero pocos de sus compañeros reconocieron al clérigo alto y ojiclaro que desentonaba entre los campesinos del grupo.”

---

<sup>3</sup> Gutiérrez Roa, Élder. “El día que el padre Camilo Torres aprendió a disparar”. Publicado en el portal <http://www.elespectador.com> el 07 de julio de 2014

En el segundo momento, se puede percibir una intención por no resumir la figura de Camilo Torres a la de “cura guerrillero”. Un ejemplo de ello lo encontramos en el artículo del profesor Jaime Eduardo Jaramillo,<sup>4</sup> en el que el autor afirma: “En el contexto actual siguen siendo un valioso referente las palabras y acciones de Camilo Torres, un intelectual honesto que cumplió un papel público proactivo desde sus posiciones como sacerdote, profesor, investigador, polemista y organizador social.”

Del tercer momento, podemos citar un par de artículos que llaman la atención sobre lo polifacético de Camilo Torres. En la sección *Cultura*, de la edición virtual de la revista *Semana*,<sup>5</sup> encontramos un artículo en que se lee: “En términos de Patricia Ariza, directora de la obra, «el grupo La Candelaria escogió esta obra por la riqueza de la personalidad de este hombre de familia de élite, sacerdote, sociólogo y político unitario y solidario»”. En la edición virtual de *El Tiempo*, en la sección de *Entretenimiento*, hallamos un artículo en el que su autor, refiriéndose a la puesta en escena del Teatro la Candelaria, afirma: “Pareciera que el personaje [Camilo] se desdoblara en diferentes dimensiones, ya que los 13 protagonistas encarnan diferentes versiones del sacerdote”.<sup>6</sup>

Estos tres momentos anteceden lo que ocurrirá desde diciembre de 2015 hasta febrero de 2016: Un gran aumento del número de publicaciones sobre Torres Restrepo, debido principalmente a tres razones: (1) La conmemoración de los 50 años de su

---

<sup>4</sup> Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo. “Camilo Torres; universitario, investigador y organizador social”. Publicado en el portal Web <http://www.razonpublica.com> el domingo 15 de febrero de 2015.

<sup>5</sup> *Semana*. “El cura Camilo Torres revive en Teatro”. Publicado en el portal Web [Http://www.semana.com](http://www.semana.com) el 18 de junio de 2015

<sup>6</sup> Loaiza Grisales, Yhonatan. “Camilo Torres ‘vuelve a vivir’ en el Teatro La Candelaria”. Publicado en el portal Web <http://www.eltiempo.com> el 06 de julio de 2015.

muerte; (2) Los avances en los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que trajeron entre sus consecuencias la intención del gobierno de plantear un acercamiento con el ELN; y (3) la autorización presidencial para hallar los restos mortales de Camilo Torres Restrepo, cuyo paradero se desconoce desde su muerte en combate.

Si observamos con atención el panorama que presenta Alberto Parra Higuera (Parra Higuera 2016b), resumido en el ANEXO 2 de esta investigación, podemos notar, entre otras cosas, que en los años 1976, 1986, 1991, 1996 y 2006 se presenta un aumento del número de publicaciones sobre Camilo Torres, lo que nos indica a su vez que es de esperarse que durante el año en curso (2016) haya un importante número de nuevas publicaciones al respecto, debido a la reactivación que implica la conmemoración de su muerte. Así mismo, esto también nos viene a sugerir que la fecha de la muerte de Torres es, para la conmemoración de su vida, más importante que la fecha de su nacimiento (1929).

Otro de los elementos que podemos notar en el panorama que aporta Parra Higuera, tiene que ver con el enorme número de publicaciones sobre Torres entre 1965 y 1966. Según él, tan solo en esos dos años se publicaron más de 1000 artículos en la prensa colombiana (sin incluir el *semanario Frente Unido*), lo que define un corpus documental que podría suscitar, en sí mismo, una investigación particular.

Pasemos ahora a revisar aquello que lo publicado entre 1965 y 1966 nos indica acerca de la superficie estética del *ícono* de Camilo Torres. Sin embargo, antes de pasar a ello, ubiquemos en su contexto al objeto de nuestro estudio.

### **Camilo Torres Restrepo en su contexto**

Camilo Torres Restrepo fue un sacerdote católico colombiano, reconocido por su intención de articular los principios del trabajo religioso con los principios de la acción revolucionaria, en un momento en el que, por una parte, desde el Vaticano – específicamente con el papa Juan XXIII y el desarrollo del Concilio Vaticano II– se trataba de adaptar la doctrina católica a las exigencias sociales de la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, Camilo Torres desarrolló su actividad en un momento en el que la revolución socialista en América Latina se veía como algo inminente, en particular a partir de lo ocurrido en Cuba a finales de la década de 1950.

Es importante señalar que Camilo Torres parte del catolicismo, especialmente del que ha sido llamado ‘catolicismo social’ (véase Villanueva 2007: 38-56), para desembocar, al final de su vida, en el pensamiento y acción revolucionaria enarbolado por un sector de la izquierda política de la época. Es decir, Camilo Torres no fue un político de izquierda que haya encontrado en el dogma cristiano un instrumento para ganar adeptos y poner en marcha una serie de acciones dirigidas a una gran transformación social y política en Colombia. Por el contrario, Camilo Torres fue un sacerdote que reconoció en el pensamiento de la izquierda, en el pensamiento

marxista, una herramienta para hacer **eficaz** la doctrina cristiana. En este sentido, entonces, habría que reconocerlo como una figura de la iglesia católica influenciado por la doctrina marxista; y no como un marxista influenciado por los evangelios cristianos. Esto es importante tenerlo claro, ya que ese recorrido realizado por Camilo Torres, desde el catolicismo burgués al compromiso absoluto con la causa revolucionaria, pasando de la apatía a la simpatía y de ésta a la militancia activa, entraña un relato y se constituye camino que, más adelante, será presentado por grupos de izquierda como el sendero a seguir para muchas personas que, partiendo del catolicismo –y, más específicamente, de los principios del amor y la caridad cristianas– devendrán simpatizantes y, luego, militantes de la causa revolucionaria.

Otro elemento que no ha de perderse de vista está en el hecho de que las obras y las acciones de Camilo Torres no fueron algo de lo que la iglesia católica colombiana se enorgulleciera oficial o especialmente. Es indicativo de esto, por ejemplo, el contenido de algunos de los artículos publicados en el periódico *El Tiempo* entre 1962 y 1966, en los que es frecuente encontrar que se refieran a él como “el inquieto sacerdote” o, más adelante, como “mártir ingenuo”, cuyo rumbo había sido torcido por los comunistas. Esto se hace aún más claro al conocerse su muerte en combate. Publica *El Tiempo* un artículo el 18 de febrero de 1966, titulado “Los Comunistas Torcieron el Rumbo de Camilo Torres”, en el que se lee: “los elementos comunistas que, desde un principio, se apoderaron del inquieto levita, le torcieron el rumbo y lanzaron a una lucha suicida y estéril [...] Camilo Torres se fue haciendo cada día más intervencionista con francas tendencias izquierdistas y revolucionarias, hasta que

la jerarquía eclesiástica le solicitó que renunciara a la capellanía y cesara en una agitación ajena a su misión espiritual”.

En cambio, son sectores de izquierda quienes lo acogen en su seno y, tras su deceso, asumen la responsabilidad de preservar su legado para futuras generaciones. Cabría preguntarse hasta qué punto esta actitud de la izquierda política colombiana tiene algo de oportunismo, hasta qué punto convirtieron la voz e imagen de Camilo Torres en micrófono para sus propias consignas; pero esa es una cuestión que será tratada más adelante en este estudio. Valga continuar, por ahora, llamando la atención sobre el hecho de que Camilo Torres jamás criticó el monoteísmo o la existencia de la institución religiosa o de la Iglesia católica. En tal sentido, estamos de acuerdo con Villanueva cuando afirma “Camilo no es el Martín Lutero colombiano” (Villanueva, 2007: 22). Lo que sí criticó fue el peso de sus jerarquías y, en particular, la connivencia de la alta esfera eclesiástica con los dirigentes políticos en el poder. De esta forma, sin renunciar en ningún momento a sus creencias religiosas y, a la vez, aprovechando el ‘fuero’ que le otorgó la sotana, pudo introducir en mucha gente una forma de leer la realidad, en clave política, pero también en clave cristiana –*crisiana primitiva*, me atrevería a acotar–, que facilitó la difusión de proclamas, idearios y planes de acción propios del pensamiento de la izquierda latinoamericana de las décadas de 1950 y 1960. Así vistas las cosas, supo darle al ‘mensaje revolucionario’, desde su lugar de enunciación, un aura de verdad y de justicia propia de los Evangelios; y esto en un contexto en el que los Evangelios eran –y siguen siendo– no

sólo textos familiares a casi toda la población, sino bases fundantes de una creencia religiosa extensamente difundida, defendida, oficializada y compartida.

Cabe agregar que no fue sólo su sotana lo que le facilitó ganar la confianza de mucha gente de la época; también desempeñó un papel importante el hecho de que su piel fuese blanca, sus ojos claros, su familia bogotana y prestante, sus estudios superiores en el exterior, entre otros elementos que, por superficiales que parezcan, permitieron a Camilo Torres alcanzar el lugar que alcanzó. Bastaría con preguntarse qué habría sido de Camilo Torres si su color de piel hubiese sido oscuro; si en lugar de ser hombre hubiese sido mujer; o si, en lugar de provenir de una familia acomodada de la capital, hubiera salido de una familia campesina, para reconocer en su apariencia física y en su clase social, variables dignas de tener en cuenta en nuestros análisis.

El contexto colombiano en el que se desarrolla la actividad política de Camilo Torres Restrepo es el del Frente Nacional, un pacto entre los partidos Conservador y Liberal, que limitaba el acceso al poder político, permitiendo que fueran solo estos dos partidos quienes compartieran por mitades y por turnos –durante al menos 16 años– los puestos de poder político del Estado colombiano. Este acceso limitado al poder político fue frecuente preocupación de Camilo Torres, en particular tras su regreso de Lovaina a Bogotá, en 1959. Denunció al Frente Nacional públicamente como sistema corrupto y excluyente, llegando incluso a motivar a la gente a no acudir a las urnas.

Ante tal bipartidismo excluyente, Camilo Torres apareció como una ‘tercera voz’, a la que definió como la de la *clase popular* que, según él mismo, eran mayoría amplia y

diversa, abarcando en su seno a las diferentes poblaciones a las cuales dirigiría sus mensajes, propuestas políticas y proclamas. Aprovechando su visibilidad pública, que tomó forma a través del *semanario Frente Unido*, dio a conocer sus doce *Mensajes*, cada uno de ellos dirigido a un sector de la población colombiana. Las palabras que dirige a cada uno sirven de indicio para inferir aspectos de la relación de Camilo Torres con la sociedad, en el sentido en que, en cada uno de estos mensajes (salvo aquel *Mensaje* que dirige a la Oligarquía), señalaba las principales problemáticas de cada población y asignaba labores específicas para cada una a la luz del ideal revolucionario y del programa del Frente Unido.

Los llamados y denuncias de Camilo Torres recibieron respuesta por parte de las cabezas del Frente Nacional. Por ejemplo, a través del periódico *El Tiempo* –entre cuyos dueños, en la década de 1960, se encontraba Carlos Lleras Restrepo, quien sería elegido Presidente en 1966– que desarrolló una campaña creciente de desprestigio contra Camilo Torres que condujo, incluso, a que desde el periódico *Frente Unido* se invitara a boicotear a *El Tiempo* entre el 6 y el 12 de octubre de 1965.<sup>7</sup> Esta campaña de desprestigio puede rastrearse a dos niveles. Por una parte, fue cada vez más frecuente –en particular entre 1964 y 1966– que se vincularan los postulados del ‘padre Camilo’ con la doctrina comunista. A otro nivel, *El Tiempo* –

---

<sup>7</sup> En el periódico Frente Unido No. 7, del 07 de octubre de 1965, en su primera página, puede leerse: “Por petición de los comandos del Frente Unido del pueblo se ha decidido no comprar El Tiempo y destruir cualquier ejemplar que llegue a manos de los colombianos patriotas del 6 al 12 de octubre. Ante la ausencia de sanciones legales en contra de los periódicos de la oligarquía... Ante la impunidad de las calumnias de la gran prensa... Ante la indiferencia de El Tiempo por su pérdida de popularidad entre la clase popular... El pueblo colombiano hará justicia con su propia mano, castigando al periódico más oligarca, más calumniador y más arbitrario en aquello que más puede dolerle, ‘afectándole el bolsillo’, bajando su circulación.”

como muchos otros periódicos de la época– arreciaba en críticas contra todo lo reconocido como comunista, especialmente en relación con la Revolución Cubana y las figuras de Fidel Castro y Ernesto ‘Che’ Guevara. Es decir, por un lado, se vinculaba a Camilo Torres con los comunistas; y, por el otro, se seguía identificando a los comunistas con una amenaza al orden institucional y la democracia. Esto último también se hizo desde lo visual, apelando a imágenes con las que *hacer visible la amenaza comunista*, resaltando los riesgos que éste connotaba para la sociedad colombiana y para el mundo en general. Prueba de esto son, por ejemplo, algunas de las caricaturas que encontramos en *El Tiempo* y que aluden directamente a lo que se viene planteando:



Al apreciar estas caricaturas, salta a la vista el uso que se hace de ciertas imágenes. No parece casual que, para representar tal amenaza comunista, se haya recurrido a la serpiente (en este caso, serpiente barbada, de afilados colmillos y puro entre los labios) o el ave negra, pájaro “de mal agüero”, también barbada y con boina, en oposición a la paloma blanca que lleva tatuada la paz en su pecho, cruelmente aprisionada por la “boa constrictor” comunista. Y no parece casual porque son imágenes que han sido usadas durante siglos –no sólo en Colombia– para identificar

amenazas y riesgos. La serpiente, desde tiempos bíblicos; y las aves negras –junto con otros animales de ese color, como los gatos negros– vinculados con oscuros augurios, presencias indeseables e, incluso, prácticas diabólicas; y que son usadas aquí como recurso gráfico, ante una población mayoritariamente católica (y no poco analfabeta), para ilustrar, para hacer visible a través de un código visual conocido y socialmente aceptado, la amenaza que entraña el marxismo, la guerrilla, el castrismo y todo lo que, con poca delicadeza, termina resumido bajo la categoría *comunismo*.

Esta labor de reconocimiento y definición (desde lo visual) de la amenaza que entraña el comunismo y, por extensión, la figura y los planteamientos de Camilo Torres, viene acompañada por otra labor, ya desde lo escrito, ejecutada por la prensa oficial – lo que Camilo Torres llamaba ‘la gran prensa’ – en términos de polarizar el panorama político, reuniendo bajo una misma categoría a todas las agrupaciones y todos los partidos políticos que no demostraran su apoyo al pacto bipartidista. Esta polarización, esta voluntad de homogenizar toda la oposición al Frente Nacional, puede percibirse en algunos editoriales de *El Tiempo*. Por ejemplo, en el del sábado 08 de enero de 1966 –un día después de la aparición de la *Proclama a los Colombianos*, en la que Camilo Torres anuncia que se ha incorporado a la guerrilla del E.L.N.–, bajo el título “Para que los Colombianos Escojan”, escriben: “Frente al desbordamiento de los enemigos de Colombia, como en el caso comunista que personifica el exabate de marras, o como en la famosa dialéctica de los puñales con que amenaza el exdictador Rojas o como en el salto al vacío a que invitan emerrelistas y alvaristas, no queda sino una ruta, cierta, segura, sensata y esa sí

colombianísima: la que señala el movimiento de transformación nacional con un esclarecido estadista en comando ejecutivo, para lograr desde el gobierno los cambios que el país demanda y necesita, sin violentar el orden jurídico, ni apelar a la barbarie, ni dejarnos arrastrar por la insensatez”.

Para concluir este contexto, añado un último elemento. Incluso desde antes de su muerte, Camilo Torres Restrepo ya empezaba a ser reconocido fuera de las fronteras colombianas, como ‘sacerdote inquieto’, preocupado por lo social. Al morir como murió, esto quedó mejor demostrado. Por ejemplo, podemos señalar un artículo publicado en un periódico costarricense, *La Nación* –del 18 de febrero de 1966– titulado: “Camilo Torres, jefe guerrillero y exsacerdote muerto en combate”; o el artículo de James D. Bowman, de la agencia AP, publicado en *El Tiempo* bajo el título: “Camilo Torres, Visto por un Periodista Extranjero”, que demuestran la creciente atención internacional que Camilo adquiriría, hasta ser, al decir de Walter J. Broderick, el “primer personaje de Colombia en el siglo veinte que se hizo conocer a nivel mundial” (Broderick, 1996: 15).

### **Descripciones físicas de Camilo Torres Restrepo**

Para continuar nuestra descripción y análisis de la superficie estética del *ícono* de Camilo Torres, paso a citar algunas descripciones publicadas por la prensa de la

época. Las primeras las encontramos en un artículo de *El Tiempo*,<sup>8</sup> en el que su autor trae a colación las descripciones hechas por Guillermo Payán Archer y José Pardo Ll.

El primero de ellos afirma: “El padre Camilo es alto, blanco, bien parecido y de continente noble y elegante. La cara es ligeramente cuadrada hacia el lado de las mandíbulas, pero ello, en realidad, no lo afea. Los labios son finos, los ojos de un gris azul y soñoliento y las cejas ralas [...] Sus manos son largas, distinguidas, pulcras.”

Por su parte, José Pardo Ll. asevera: “El joven y fotogénico sacerdote, constituido en ‘niño terrible’ de la Iglesia, se rebeló frente al regaño del cardenal [...] El ingenio bogotano, aludiendo a la gallarda estampa del curita agitador, afirma que ‘el mejor modelo de Everfit’ es el padre Camilo.”

Estas descripciones contrastan con las publicadas, también en *El Tiempo*<sup>9</sup> ante la sorpresiva aparición de la *Proclama* del 7 de enero de 1966. Al respecto, se afirma: “[Camilo Torres] Aparece sonriente y con un arma de guerra bajo el brazo [...] le falta la pipa que lo ha caracterizado en sus actividades subversivas desde antes de dejar la sotana”. Ese mismo día, en el “Editorial” de *El Tiempo*, se lee: “El exclérigo Camilo Torres ha cambiado su atuendo sacerdotal por el de guerrillero, y ha lanzado una franca invitación a la violencia en el estilo típicamente comunista que parece haber adoptado simultáneamente con su traje de jefe de banda facciosa”.

---

<sup>8</sup> Se trata del artículo: “Los Comunistas Torcieron el Rumbo de Camilo Torres”. *El Tiempo*, 18 de febrero de 1966, p. 8.

<sup>9</sup> Nos referimos al artículo: “Aparece Camilo Torres”. *El Tiempo*, 8 de enero de 1966, página 1.

Otra descripción la encontramos en el periódico *El Espectador*. El periodista Hernando Giraldo publica el 13 de junio de 1965, en el *Magazine Dominical* de ese diario capitalino, un reportaje sobre Camilo Torres.<sup>10</sup> Allí encontramos la siguiente descripción: “Alto, grueso, con figura de campeón de salto en garrocha, el cura Camilo Torres revela físicamente la fuerza interior de una personalidad avasalladora y dominante. Lleva la sotana con la despreocupación de quien sabe aquello de que el hábito no hace al monje. Se revela en todos los gestos el hombre de mundo, que conoce más de problemas sociales que de teologías inaccesibles. El cura éste fuma ancha pipa, con vigor de marinero viejo, y ríe con ganas, como desafiando a la polémica. Se le nota el ánimo belicoso y solo con verlo se sabe que es gallo de pelea”.

Con su muerte y la desaparición de su cadáver no cesaron las descripciones dedicadas a recordar su imagen en vida. Por ejemplo, Fernando Soto Aparicio, en su novela *La Siembra de Camilo*, reconoce a Camilo Torres por su “imagen viril, casi atlética; los ojos claros y el entrecejo fruncido; y, sobre todo, las manos largas y finas, manos hechas para manejar los breviarios o los cuadernos en las aulas escolares. [...] Tenía una voz tenue, no apta para las grandes proclamas; pero, en cambio, sincera y convincente” (Soto Aparicio 1971: 35). Resulta llamativa la importancia que este autor le concede a las manos de Camilo Torres: “manos, en fin, como las de Camilo, que solamente una vez había visto, manos como las suyas, como debieron ser las de Cristo cuando se tendieron hacia la amargura punzante de los clavos, manos que

---

<sup>10</sup> Fragmentos de este reportaje son vueltos a publicar en ese diario el viernes 18 de febrero de 1966, en la página 5A, en un artículo titulado: “Puede Ser un Santo, un Místico o un Anarquista Peligroso”

protestaban contra la injusticia, manos de revolucionarios y de mártires.” (Soto Aparicio 1971: 106)

También encontramos, entre sus biógrafos, descripciones de su cadáver. En el primer capítulo del libro de W. J. Broderick, hallamos esta descripción: “El sargento se acercó al guerrillero tendido. Le miró la cara –la tez blanca, la barba rojiza, los ojos abiertos. [...] Vestía traje de campaña, botas, cinturón de cuero, brazalete de fondo rojo con las iniciales ELN [...] Regresando a donde el guerrillero barbudo, desabotonó uno de los bolsillos grandes de su camisa. Sacó una pipa y una bolsa de tabaco” (Broderick, 1976: 11-12).

Esta revisión permite destacar los elementos o rasgos que, desde las descripciones físicas, caracterizaran la superficie estética del ícono. Tenemos su alta estatura, su tez blanca, sus ojos claros y sus manos “largas y finas”, que compartirán protagonismo con su rostro en muchas de las fotografías que se han conservado de Camilo Torres. Habría que agregar, por ahora, la importancia dada a su apariencia pública, tanto por su sotana sacerdotal como por parecer, al decir de uno de los autores citados, ‘el mejor modelo de Everfit’. A estos elementos deben añadirse también la pipa, la “barba rojiza” y el “arma de guerra bajo el brazo”.

Cada uno de estos elementos puede vincularse con las facetas reconocidas como propias de Camilo Torres. Incluso, nos posibilita el reconocimiento de una faceta particular, poco mencionada en las fuentes consultadas, pero que se ha mantenido desde su muerte en combate y que, más importante aún, para ciertos sectores de la

sociedad y del gobierno colombianos, logra justificar el porqué de que sus restos mortales no hayan sido aún entregados a sus familiares.

Más concretamente, me refiero al hecho de que cada rasgo o detalle atribuido a Torres Restrepo se corresponde con algo ‘más profundo’, con una ‘etiqueta’ que se le asigna, lo que permite identificarlo dentro de la sociedad como parte de un grupo determinado. En el siguiente cuadro, presento esquemáticamente esta operación

<b>Atributo</b>	<b>Etiqueta</b>
Pipa	Intelectual comprometido
Sotana	Sacerdote
Fusil, uniforme militar y barba	Guerrillero
Muerto en combate	Botín de guerra

Para profundizar en esto, he decidido contrastar imágenes de Camilo Torres con imágenes de personas que han sido también identificadas con las etiquetas atribuidas.

### **Camilo Torres como *intelectual comprometido***

Comienzo con la etiqueta de ‘intelectual comprometido’. Quizá quienes, en su época, mejor encarnaron esto fueron los franceses J. P. Sartre y Albert Camus. Contrastemos visualmente:



Este vínculo con los ‘intelectuales comprometidos’ va más allá de lo estrictamente visual, como se puede demostrar con la carta que Camilo Torres escribe a J. P. Sartre, y en la que afirma: “Admiro profundamente su interés por Latinoamérica y el coraje con el que usted y otros intelectuales franceses han tomado partido públicamente a favor de nuestra clase popular, en los momentos de la intervención arbitraria y violenta de la oligarquía colombiana”.<sup>11</sup> No hay que olvidar, además, que en 1965 al gobierno colombiano fue enviado el *Manifiesto de Paris*, “una declaración de solidaridad y protesta por la intervención del Ejército en Marquetalia y El Pato”<sup>12</sup> (Parra Higuera 2016a : 391. Nota al pie 202).

Esta relación entre Sartre y Torres Restrepo, muy poco estudiada, podría sugerir cercanías también entre sus respectivos planteamientos, en particular en lo que se

---

<sup>11</sup> “Carta a Jean-Paul Sartre”. En: Parra Higuera 2016: 391-392. Traducción de Alberto Parra Higuera.

<sup>12</sup> Cfr. *El Tiempo*. “Rechazo de las FF. AA. al Manifiesto de Paris”. Bogotá, 24 de abril de 1965, pp. 1 y 30.

refiere a la relación que el francés formula entre Marxismo y Existencialismo;<sup>13</sup> y lo que el colombiano establece entre el Marxismo y el Cristianismo.

### **Camilo Torres como *sacerdote***

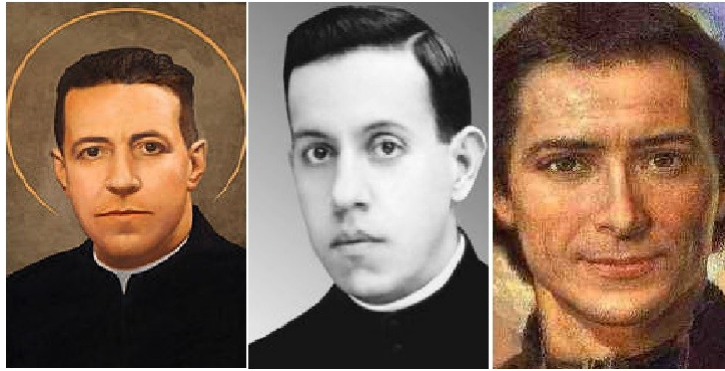
Existen infinidad de imágenes que vinculan ‘lo sacerdotal’ con la ‘sotana’. Es decir, creo que no es necesario argumentar que la imagen de la sotana está estrechamente vinculada, desde hace unos cuantos siglos, con la de sacerdote. Así que, más allá de querer contrastar la imagen de Torres Restrepo con la de simples sacerdotes, he decidido acá contrastarla con la de tres Santos (Santos católicos, no Santos Calderones), a saber: Alberto Hurtado (1901-1952), Miguel Agustín Pro (1891-1927) y a Marcelino Champagnat (1789-1849).<sup>14</sup> Esto con la intención de llamar la atención sobre otros detalles relativos a la apariencia de Torres Restrepo.



---

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, el apartado titulado *Marxismo y existencialismo* en: “Cuestiones de Método”. En: Sartre, J. P. (2004). *Crítica de la Razón Dialéctica Tomo I*. Buenos Aires: Losada. Págs. 15-41

<sup>14</sup> Más información sobre estos tres Santos: Alberto Hurtado (1901-1952), santo chileno, patrono de los trabajadores, canonizado en octubre de 2005; Miguel Agustín Pro (1891-1927), mártir mexicano, jesuita, beatificado en 1988 (canonización en trámite); y Marcelino Champagnat (1789-1849), francés, canonizado en 1999. Hay un colegio privado en Bogotá que lleva el nombre de este último.



Este contraste permite destacar tres elementos que tienen en común las imágenes presentadas. Primero: todos tienen la tez blanca, pese a que solamente uno de ellos es europeo. Segundo: A diferencia de Jesucristo, ninguno de los cuatro se presenta con barba o con pelo largo. Tercero: La sonrisa está presente, en una de las fotos de Torres, así como en la imagen de Champagnat. Este elemento, la sonrisa, ha sido destacado recientemente por Lorena López Guzmán y Nicolás Herrera Farfán, en la fotobiografía titulada: “Camilo Torres: El Revolucionario Sonriente” (López Guzmán y Herrera Farfán 2016).

Estos elementos reproducen la idea de que para ser Santo hay que ser blanco. De allí que cuando no se responde a este ‘ideal’, salte a la vista como excepción, que es lo que pasa con el caso de la mexicana Virgen de Guadalupe o la polaca Virgen Negra de Częstochova. Además, aprovechando que estoy refiriéndome al color de piel de Torres como uno de sus rasgos distintivos, valga recordar que en el gobierno de Colombia, en los últimos 200 años, ha predominado con holgura este color de piel entre sus figuras más destacadas. No ha habido en este país ningún Presidente que no

haya sido blanco; y esto lleva a pensar que puede entenderse como un requisito implícito para detentar el poder político en este territorio.

### **Camilo Torres como *guerrillero***

Antes de pasar a contrastar la imagen de Torres con la de guerrilleros como tal reconocidos, es importante reiterar algo planteado en apartados anteriores y que tiene que ver con lo que se podría denominar ‘estética de la amenaza comunista’, desde la perspectiva de los medios de comunicación colombianos desde la década de 1960. Ya hemos visto algunos de los elementos que se le atribuyen a la amenaza comunista, a través de algunas características. Sumémosle a lo ya presentado una imagen más, tomada de *El Tiempo*:



Esta imagen señala “las barbas” como rasgo distintivo de quienes encarnan la amenaza comunista. Por ello, cuando aparece la *Proclama* de Torres, el 07 de enero de 1966, el hecho de que allí se presente barbado es interpretado por medios como *El Tiempo* como evidencia de su filiación comunista. Recordemos una vez más el “Editorial” del 08 de enero de 1966 de ese diario: “El exclérigo Camilo Torres ha

cambiado su atuendo sacerdotal por el de guerrillero, y ha lanzado una franca invitación a la violencia en el estilo típicamente comunista que parece haber adoptado simultáneamente con su traje de jefe de banda facciosa”.

Ahora bien, si desde medios como *El Tiempo*, incluso desde antes de su incorporación oficial al ELN, se vinculaba a Torres Restrepo con la amenaza comunista y, por extensión, con los nacientes grupos guerrilleros de la época, al ingresar formalmente a la guerrilla y presentarse públicamente como guerrillero, su imagen altera la que era, hasta entonces, la imagen predominante de guerrillero. Es decir, al contrastar su imagen de guerrillero con la de guerrilleros previos, como Guadalupe Salcedo, saltan a la vista las diferencias. Así mismo, al contrastársela con la imagen de guerrilleros coetáneos o posteriores en el tiempo, se notan con claridad las semejanzas. Juzgue el lector con sus propios ojos:



*De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Guadalupe Salcedo, Dumar Aljure, Sangrenegra; Camilo Torres (de pie y sentado), Ernesto Che Guevara y Carlos Pizarro Leongómez*<sup>15</sup>

Se aprecia en estas imágenes cómo Camilo Torres se diferencia de los primeros guerrilleros en varios aspectos: (1) Cuenta con uniforme y distintivos de su guerrilla;

<sup>15</sup> Imagen de Guadalupe Salcedo tomada del portal: <http://renovacioncasanare.wordpress.com> ; de Dumar Aljure del portal: <http://bolivarianisimos2021.blogspot.com> ; de Jacinto Cruz Usma, tomada del portal: <http://www.colombia.com> ; de Carlos Pizarro Leongómez: Tomada del portal: <http://www.oigahermanohermana.org> ; imagen de Ernesto Che Guevara tomada del portal: <http://www.taringa.net> . Todas las imágenes tomadas en agosto de 2015

(2) Porta barba y boina; y (3) se lo ve apertrechado, de forma similar a los soldados regulares de la época. Las imágenes de Salcedo, Aljure y Cruz Usma presentan a personajes de origen campesino llanero que, hasta cierto punto incluso, nos recuerdan a los revolucionarios mexicanos de 1910, mientras que la apariencia de Camilo Torres se asemeja más a la de Ernesto *Che* Guevara o a la de guerrilleros colombianos de décadas posteriores (como Carlos Pizarro León Gómez).

Así vistas las cosas, puede afirmarse que la imagen de Torres Restrepo sirvió como referente para un “nuevo modelo” de guerrillero, mejor apertrechado y uniformado, de barba, boina y rostro amable, cuando no atractivo.

### **Camilo Torres como *botín de guerra***

La guerra trae consigo imágenes perturbadoras. Así que no es de extrañarse que este tipo de imágenes aparezcan públicamente en medios de comunicación de países que viven un conflicto armado interno. Incluso, me atrevo a afirmar que los conflictos armados internos, vinculados estrechamente con lo que la *Doctrina de la Seguridad Nacional* norteamericana señala como ‘enemigos internos’, haya permitido gestar un género fotográfico particular, que encuentra en esa guerra contra el enemigo interno un marco de referencia; y que permite, al gobierno en el poder, presentar públicamente a los cadáveres de los líderes de esa ‘amenaza interna’ como trofeos o botines de esa guerra.

En el caso de Camilo Torres Restrepo no bastó solamente con mostrar la foto de su cadáver en las primeras planas de los principales diarios de circulación nacional. También se desapareció su cadáver, negándosele sepultura y lápida con su nombre, recordándome con esto lo ocurrido por orden de Creonte con el cadáver de Polinices, hermano de Antígona, muerto cuando quería recuperar el poder que su hermano Etéocles le había usurpado. O el castigo al que Zeus condenó a Prometeo, que consistió en ser encadenado en un desértico paraje y ser devorado, una y otra vez, durante toda la eternidad, por aves horribles.

Para argumentar lo que aquí afirmo, me veo en la penosa necesidad de presentar la siguiente imagen, compuesta de fotos de cadáveres. La intención con ello, antes que asquear a quien nos lee, es la de demostrar que existe ese género fotográfico particular y que ha sido usado, no solamente en Colombia, para presentar como botines de guerra a quienes han osado enfrentarse por la vía armada contra quienes detentan el poder político.



En esta imagen se encuentran:<sup>16</sup>

1. Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en Bogotá en 1948. Este cadáver es el único de la serie que no se presenta como botín. Lo incluí sin embargo aquí para poder contrastarlo con los demás.
2. Imagen publicada en *El Espectador* el 18 de febrero de 1965, en su primera página; en esa misma página, ese mismo día, apareció:
3. Foto de Nanciero Hernández Ramírez, “Punto Rojo”, señalado como el ‘bandolero’ que había reemplazado a *Sangrenegra* tras su muerte.

<sup>16</sup> Fuente de las imágenes: Guillermo L. Sáenz (“Alfonso Cano”): tomada del portal <http://www.elpais.com.co> Raúl Reyes: tomada de: <http://www.colombialink.com> . Jorge Eliécer Gaitán: tomada del portal: <http://www.banrepcultural.org> . Víctor Suárez, (“Mono Jojoy”): tomada del portal: <http://www.eltiempo.com> . Guido “Inti” Pereda: tomado del portal: <http://www.la-razon.com> . Roberto “Coco” Peredo Leigue y Haydée Tamara Bunke Bider: tomadas del portal <http://eju.tv> . Foto de Hugo Alfredo Irurzún,: tomada del portal : <http://circulobolivarianofabricioojeda.blogspot.com> . Foto de Ernesto “Che” Guevara: tomada del portal <http://tomafinal.blogspot.com> . Foto de soldado norteamericano sosteniendo cabeza de guerrillero vietcong, diciembre de 1965: tomado del portal: <http://flashbak.com> . Todas las anteriores fueron descargadas de Internet en agosto de 2015. Fotos de Camilo Torres y Nacianceno Hernández Ramírez, “Punto Rojo”: tomadas por el autor de la edición impresa de *El Espectador*, 18 de febrero de 1966, pág. 1..

4. Imagen publicada del cadáver de Ernesto Che Guevara.
5. Roberto “Coco” Peredo Leigue
6. Guido “Inti” Peredo Leigue, que junto con el anterior, fueron guerrilleros que acompañaron a Guevara en su campaña en Bolivia.
7. Imagen de Haydée Tamara Bunke Bider, también conocida como “Tania, la Guerrillera”.
8. Imagen de Hugo Irurzún, capturado en Asunción en 1980 por participar en el atentado en el que murió Anastasio Somoza Debayle.
9. Imagen tomada en Vietnam, en diciembre de 1965; y presenta a un soldado norteamericano sosteniendo la cabeza de un miembro del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (Viet Cong). El gesto recuerda a Perseo sosteniendo la cabeza de Medusa.

Las últimas tres imágenes, pertenecientes al siglo XXI, son de tres cabecillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, muertos en operaciones militares (bombardeos) del ejército colombiano. En su orden, corresponden a Luis Edgar Dévia Silva (“Raúl Reyes”), Jorge Briceño Suárez (“Mono Jojoy”) y Guillermo León Sáenz Vargas (“Alfonso Cano”)

Confirmando, entonces, que el hecho de reiterar la muerte de Camilo Torres Restrepo en combate armado contra el ejército colombiano, manifiesta –incluso en la actualidad– la interpretación que lo muestra como “botín de guerra”, enemigo público *dado de baja* por el Estado colombiano.

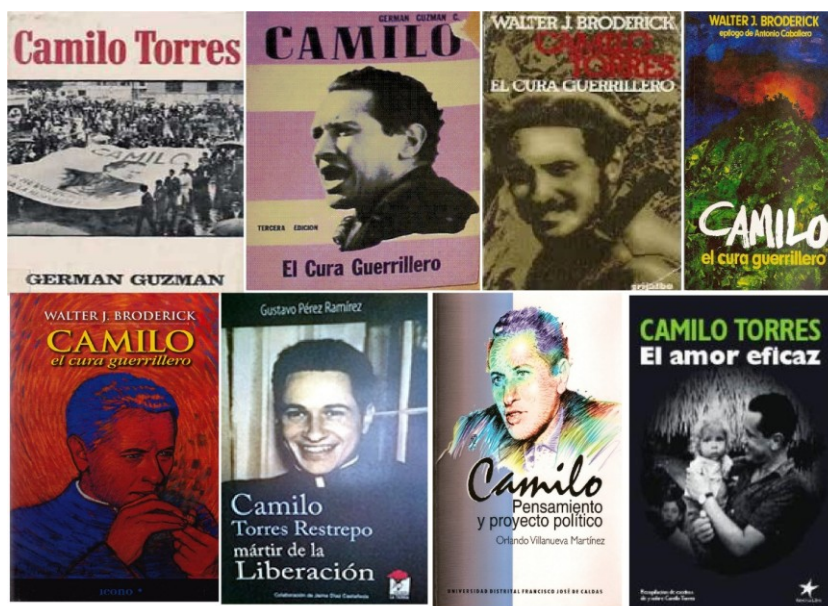
## La imagen de Camilo Torres Restrepo en libros publicados tras su muerte

A la hora de apreciar las imágenes que acompañan las publicaciones hechas sobre Camilo Torres tras su muerte, podemos encontrar secuencias de fotografías que nos hablan de la interpretación dada a su vida y su obra. Es decir: entendiendo que tales imágenes fueron racionalmente seleccionadas y organizadas (además de verse acompañadas generalmente por un pie de página explicativo), nos atrevemos a afirmar que esto entra a formar parte de los *patrones de remembranza* del ícono, a partir de su dimensión estética-visual. Veamos un ejemplo: En Cuba, en 1967, salió a la luz un libro titulado *Camilo Torres: Liberación o Muerte*. A continuación presentamos las fotografías incluidas en ese libro, respetando el orden en el que se encuentran allí:



Estas imágenes, organizadas de izquierda a derecha, y de arriba abajo, se encuentran respectivamente en las páginas 5, 23, 51, 53, 81, 91, 93, 99, 159, 167, 175, 181 y 197. Al observarlas detenidamente como secuencia, podemos notar que corresponden a fases de la vida de Camilo Torres, resaltándose su relación con el ELN. De esta forma, las tres primeras corresponden a su faceta de sacerdote e intelectual, las tres siguientes a su faceta como líder político, aglutinador de masas; las cuatro siguientes al paso de Torres por el ELN; y las tres últimas dedicadas a la disciplina militar y al máximo líder de ese grupo insurgente. Describe entonces algo que tiene que ver con la *senda de Camilo*; o, dicho más claramente, con el proceso atravesado por él, desde el catolicismo burgués, al liderazgo político popular, hasta la incorporación a la guerrilla del ELN, consumando el sacrificio absoluto por la causa revolucionaria. En este sentido, las tres últimas imágenes de esta serie podrían atribuirse a propaganda que, en ese libro, se hace de esa guerrilla. También puede entenderse, recordando lo planteado en el apartado anterior, por qué no se incluye la foto de su cadáver.

Otro ejercicio que podemos hacer para ilustrar mejor la relación entre la imagen que se da de Camilo Torres y la interpretación que se hace de su vida y su obra, nos lo ofrecen las portadas de los libros dedicados a su estudio. Sin ánimo de ser exhaustivos en esto, sabiendo que sobre el tema de las carátulas de dichos libros podrían realizarse estudios más extensos, presentamos a continuación una secuencia de portadas, organizada cronológicamente:



Se aprecia aquí no sólo la centralidad del rostro de Camilo Torres en las portadas de los libros sobre él. También podemos ver que, a medida que pasan los años, libros como los de W. J. Broderick van cambiando su portada. Es decir: para la primera edición en español, aparece la faceta de Camilo guerrillero. En la edición hecha a mediados de los años 1980, es “el monte” el protagonista de la portada. Y en la edición de 1996, volvemos a ver al sacerdote-intelectual comprometido, con su pipa en la mano.

Esto demuestra que la superficie estética del *ícono* de Camilo Torres Restrepo no se ha mantenido idéntica con el pasar de las décadas. Esto también ocurre con las interpretaciones que suscita, así como lo que se reconoce como ‘lo primordial’ de su vida y su obra. Pasemos ahora a reconocer el fondo discursivo del ícono, para luego señalar las principales características de la *iconicidad* del *ícono*, es decir, de la relación que se establecen entre su superficie estética y su fondo discursivo.

## **Elementos constitutivos del fondo discursivo del *ícono* de Camilo Torres Restrepo**

Siendo tan amplia y diversa la bibliografía acerca de la vida y obra de Camilo Torres Restrepo, resulta ciertamente difícil organizar todo lo que se ha escrito sobre él y lo que se le ha atribuido tras su muerte. Además, no se puede ignorar el hecho de que, en las reelaboraciones y reconstrucciones que se han hecho de su vida, han existido razones más allá de lo estrictamente académico que las han inspirado. Teniendo en cuenta esto, presento en este apartado el fondo discursivo del ícono de Camilo Torres, señalando sus fuentes más influyentes, sus principios y las implicaciones de éstos.

La intención de este apartado es la de ofrecer un esquema de sus planteamientos, que brinde al lector poco familiarizado con este tema los elementos suficientes para poder ubicarse y entender cómo los diferentes componentes discursivos se pueden articular entre sí. En cuanto a los textos tenidos en cuenta para llevar a cabo esta labor, pueden apreciarse en la *Bibliografía* de este estudio. Quepa aclarar, desde ya, que en este estudio nos centramos en el reconocimiento del fondo discursivo del *ícono* de Camilo Torres y no del fondo discursivo de lo que, en los últimos cincuenta años, ha venido denominándose como *Camilismo*.

Comenzamos pues este reconocimiento señalando el principio del *Amor Eficaz*, un lema en que parecen fusionarse el *amor cristiano* y la *eficacia material, científicamente demostrable*. Un término presente en no pocos de sus textos, que adquirió la resonancia de *mandamiento revolucionario*, cuyo eco llega hasta nuestros

días.<sup>17</sup> Una expresión que tuvo doble filo, ya que así como invitaba a una práctica más concreta y comprometida de la caridad cristiana, así mismo su mención reprendía a aquellos grupos políticos y religiosos que predicaban, pero no aplicaban. Además, no solamente invitaba a practicar un amor cristiano más comprometido con los desfavorecidos, sino que implicaba un mejor conocimiento de la sociedad, para que, de esta forma, la eficacia de ese amor pudiese garantizarse. La importancia de esto radica en que el *Amor Eficaz* exigía estudiar la sociedad; y es así como Camilo Torres busca articular el legado cristiano con el método científico de la sociología positivista.

El llamado a un *amor eficaz* no iba dirigido solamente a los cristianos. Camilo Torres afirmaba que “para hacer eficaz el amor, hay que ser revolucionario” (citado por Pérez Ramírez G., 1996: 222), con lo cual puede colegirse que es ese *amor eficaz* lo que debe caracterizar al revolucionario –creyente o no–, tal y como lo concibe Torres.

Tras la revisión documental hecha, me atrevo a afirmar que este principio del *Amor Eficaz* es la base fundamental del pensamiento y obrar de Camilo Torres Restrepo. Pero, ¿de dónde surge este principio? ¿Qué significados y qué implicaciones entraña?

Al explorar el contenido de sus doce *Mensajes*,<sup>18</sup> encontramos fragmentos que bien sintetizan el significado que daba Camilo Torres a lo que se engloba dentro del *Amor*

---

<sup>17</sup> Precisamente, *Amor Eficaz* es el título de un libro que compila una serie de textos de y sobre Camilo Torres, publicado en Buenos Aires en 2010: Korol, Claudia *et al.* (2010)

<sup>18</sup> Los doce mensajes están dirigidos a: (1) Los Cristianos; (2) Los Comunistas; (3) Los Militares; (4) Los No Alineados; (5) Los Sindicalistas; (6) Los Campesinos; (7) Las Mujeres; (8) Los Estudiantes; (9) Los Desempleados; (10) Los Presos Políticos; (11) El Frente Unido del Pueblo; y (12) La Oligarquía. Fueron publicados por primera vez en el semanario *Frente Unido*, durante el segundo semestre de 1965.

*Eficaz*. Es especialmente en el *Mensaje a los Cristianos* en donde encontramos alusiones directas al respecto: “Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. ‘El que ama a su prójimo cumple con su ley’ (S. Pablo, Rom. XIII, 8) Este **amor**, para que sea verdadero, tiene que buscar **eficacia**. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado ‘la caridad’, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios **eficaces** para el bienestar de las mayorías” (el resaltado es mío). Más adelante, concluye: “La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que [...] cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos.” (citado en Arias Figueroa, 2011: 33-34). Otra mención la encontramos, por ejemplo, en el *Mensaje a los Comunistas*: “No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas [...] Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo de forma eficaz” (*Ibid.* 47).

La fuente cristiana de este principio la señala Gustavo Pérez Ramírez (compañero de estudio de Camilo Torres en el Seminario Mayor de Bogotá y en la Universidad Católica de Lovaina): “A través de sus planteamientos se manifiesta la enseñanza

evangélica del amor en forma radical, sobre todo como aparece en San Juan: ‘Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor [...] El que ame a Dios, ame también a su hermano’ (1 Jn. 4:7-8,21).” (Pérez Ramírez, G. en Arias Figueroa, B, 2011: 39-40). Así mismo, Pérez Ramírez llama la atención sobre la influencia de los escritos del padre Teilhard de Chardin: “De las tertulias sobre el padre Chardin, y de sus lecturas personales, debió quedar en el espíritu de Camilo un influjo de ese otro incomprendido en su tiempo. Sus enseñanzas fortalecieron la idea que Camilo se había venido formando de la caridad, complementando la dimensión social aprendida de los dominicos franceses” (p. 43). Este mismo autor, en otra publicación al respecto (Pérez Ramírez, 1999: 240) afirma: “Para Camilo, el ‘amor eficaz’ implica una actitud positiva ante Jesucristo y ante el prójimo, como presencia suya, sobre todo si se trata de los ‘hermanos menores’, los pobres, los débiles; darse por los demás como el Maestro, hasta la muerte, si fuere preciso; conocer la realidad social y utilizar los medios más adecuados para transformarla”.

No es sólo Pérez Ramírez quien nos permite rastrear el origen, el significado y las implicaciones de este principio. Germán Guzmán Campos (Guzmán Campos, 1967: 65-77), al reconstruir la carrera académica de Camilo Torres, nos recuerda la labor que éste emprendió al ser estudiante de la Universidad Católica de Lovaina, constituyendo –junto con otros colombianos y colombianas, estudiantes en Europa– el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica (ECISE). Así, Guzmán Campos, citando a una de las personas que acompañó a Torres en esta labor (nos

referimos a Jaime Quijano-Caballero), señala los postulados de este ECISE, publicados en su Boletín No. 1, de junio de 1956. Estos postulados fueron: “1) el desinterés; 2) el trabajo en equipo; 3) la objetividad científica”. Vemos entonces cómo, también desde su postura como investigador social, en su etapa universitaria, Camilo Torres planteaba la articulación entre el *desinterés* (que bien puede ser entendido como ‘compromiso desinteresado’), el *trabajo en equipo* (que devendrá luego en un llamado a la *unidad*, como lo veremos más adelante) y la objetividad científica, que se ha de traducir en eficacia a la hora de intervenir en la sociedad.

Sobre la base que ofrece el *Amor Eficaz* se sostienen entonces tres grandes llamados, no mutuamente excluyentes sino, por el contrario, estrechamente relacionadas. Éstos son, en pocas palabras, el llamado a: (1) La *Unidad* de la *clase popular*; (2) Comprometerse con la *clase popular*; (3) La organización de la *clase popular*. Estos tres llamados tienen un objetivo común: llevar a cabo la revolución que hará posible la toma del poder político por parte de la *clase popular*, lo que permite reconocer el *sentido revolucionario* de cada uno de estos llamados.

A continuación, me detendré a caracterizar cada uno de estos llamados separadamente, reiterando el hecho de que no se trata de tres dimensiones ajenas entre sí, sino de un conjunto de elementos fuertemente entrelazados e intercomunicados. Sin embargo, antes de pasar a eso, es necesario que concentremos por un momento nuestra atención en la definición de lo que Torres denomina *clase popular*.

En octubre de 1965, Camilo Torres es entrevistado por los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas.<sup>19</sup> En esta entrevista, se le pregunta: “¿Qué quiere usted decir con la palabra clase popular?”, a lo que Torres responde: “Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. [...] para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular.” (Fundación Colectivo Frente Unido (coor), 2014: 126). Así pues, vemos que la categoría *clase popular*, pese a la vaguedad que el mismo Torres reconoce en ésta, le sirve para englobar a los *pobres de Colombia*, tanto en el ámbito urbano, como en el rural, distinguiéndolos de la clase dirigente y, también, de los líderes de los movimientos que él llama progresistas. Para que esto quede más claro, es de utilidad recordar las palabras que pronunció en la Universidad Nacional el 22 de mayo de 1965: “Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente.” (citado en Fundación Colectivo Frente Unido (coor), 2014: 84)

---

<sup>19</sup> La versión consultada de esta entrevista se encuentra en el libro: Fundación Colectivo Frente Unido (coor.) (2014), *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo (aportes para el debate)*. Bogotá: Legis S.A. Págs 126 – 134.

## **El llamado a la *Unidad de la clase popular***

“Dejemos lo que nos divide y busquemos lo que nos une”, reza una de las frases más citadas de Camilo Torres Restrepo. Pero, ¿en qué consiste esta *Unidad*? ¿A quiénes va dirigido este llamado? ¿Qué fin se busca alcanzar a través de esta *Unidad*? Ya hemos visto tangencialmente algunas respuestas a estos interrogantes. Sea éste el espacio para concretar tales respuestas, para contar con elementos más claros en la descripción y análisis del fondo discursivo del ícono de Camilo Torres Restrepo.

Considero que para entender cabalmente la concepción que tiene Torres Restrepo acerca de la *Unidad*, es necesario calificarla, como él mismo lo hizo, de *unión revolucionaria*, es decir, una integración de los sectores no pertenecientes a la minoritaria clase dirigente, con el objetivo de tomar el poder político y generar las transformaciones necesarias para el mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías. Esto puede evidenciarse con claridad en el trabajo realizado por Torres para constituir lo que se conocería como el Frente Unido del Pueblo. En un documento titulado *Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular*,<sup>20</sup> encontramos el siguiente llamado:

*A todos los colombianos, a la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesina y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.*

---

<sup>20</sup> Este documento fue presentado el 12 de marzo de 1965 en Medellín, en el marco de un homenaje ofrecido a Camilo Torres por parte de las Juventudes Conservadoras de Antioquia. Más adelante, aparecerían nuevas versiones, corregidas y ampliadas, en las que se seguirá manteniendo este llamado. La versión aquí estudiada puede encontrarse en Fundación Colectivo Frente Unido (coor), 2014: 69-74.

Es entonces en torno a esta *Plataforma* (que se verá corregida y ampliada más adelante; y será publicada en el primer número del semanario Frente Unido, el 26 de agosto de 1965, pp 4-6) que se plantea la integración de los diversos sectores previamente mencionados, en torno a objetivos específicos, teniendo en cuenta que Torres considera “como principal objetivo de la lucha revolucionaria la unión y organización de la clase popular colombiana para la toma del poder” (*Semanario Frente Unido*, No. 2, septiembre de 1965. Citado en Fundación Colectivo Frente Unido (coor.), 2014: 124-125).

### **El llamado a *comprometerse con la clase popular***

Vimos previamente que el principio del *Amor Eficaz* articula el amor cristiano con el estudio de la sociedad desde la perspectiva de la sociología positivista. Esta articulación busca hacer trascender cada uno de estos elementos. Por un lado, que el amor cristiano no se quede solamente en caridad; y, por el otro, que los estudios que se hagan de la sociedad no solamente sean realizados con la mayor objetividad posible, sino también con la intención de ofrecer resultados útiles para generar una transformación política que mejore las condiciones de vida de la mayoría. En este sentido, Camilo Torres alienta los estudios de sociología urbana en Colombia, al tiempo que exige un *compromiso desinteresado* con dicha transformación a los investigadores que emprendan esta labor.

También hemos visto que, desde que era estudiante universitario en Lovaina, Camilo Torres manifestó su interés por reunir profesionales de diferentes áreas, con el objetivo de estudiar las problemáticas colombianas y proponer soluciones eficaces a

éstas. Esto se vio complementado por la investigación que realizó en el marco de sus estudios en la Universidad Católica de Lovaina y que presentó como tesis de licenciatura bajo el título *Aproximación estadística de la realidad socio-económica de la ciudad de Bogotá* (véase Torres Restrepo, 1987). Sobre esta tesis, el profesor Jaime Eduardo Jaramillo afirma que en “Camilo se manifestaba un tipo de análisis económico y, sobre todo, sociológico, que remitía a corrientes académicas y a instituciones internacionales afines a las demandas de intervención directa del Estado, y de sus instituciones pertinentes, sobre los sectores de población que tenían menos participación en la renta nacional y un más bajo nivel de vida”.<sup>21</sup>

Es así que, al regresar a Colombia en 1959, Torres ya había adelantado la labor de vincular los estudios sociales con la realidad colombiana del momento. En esto profundizaría, a través de varias acciones y trabajos, que es necesario reconocer aquí. Junto con Orlando Fals Borda, en 1959, siendo capellán auxiliar de la Universidad Nacional, funda la Facultad de Sociología, primera en Colombia. Poco después, es llamado por “Nemesio Camacho Rodríguez, Secretario General del Ministerio de Educación Nacional, por iniciativa del doctor Abel Naranjo Villegas, Ministro de Educación, a constituir lo que se llamó el Comité de Promoción de Acción Comunal, primer organismo de esta índole a nivel nacional en Colombia.” (Guzmán Campos (1967), citado en Fundación Colectivo Frente Unido (coor), 2014: 152). A partir de este llamado, junto con Fals Borda, Gustavo Pérez y Germán Guzmán Pacheco,

---

<sup>21</sup> Jaramillo Jiménez, J. E. (inédito) “Los orígenes de la Sociología profesional en Colombia: Camilo Torres Restrepo, proyección académica, investigación científica y actividad social y política (1959 – 1964)”. Agradezco al profesor Jaramillo haberme permitido consultar este artículo que próximamente será publicado en el libro: *Trayectorias y proyectos intelectuales en el pensamiento latinoamericano*.

Camilo Torres presenta un documento titulado *Plataforma de Acción Comunal* que “circuló, sin mención de los autores, desde luego, como documento oficial editado por dicho Ministerio en la Imprenta Nacional, para orientar una vasta campaña de promoción de acción comunal en el país” (Guzmán Campos (1967), citado en Fundación Colectivo Frente Unido (coor), 2014: 152).

Sobre la labor de Camilo Torres desde la fundación de la Facultad de Sociología, Orlando Fals Borda afirma: “En principio, en la Facultad, con Camilo queríamos preparar buenos técnicos que aportaran su conocimiento y sus destrezas al proceso de desarrollo económico y social. Y por eso, pues, surgen iniciativas de gran trascendencia como, por ejemplo, la Acción Comunal. [...] había ya desde el principio de la Facultad un interés en combinar la teoría y la práctica. [...] El caso de Camilo evidentemente, se fue radicalizando hacia la acción política práctica [...] fuimos evolucionando hacia una crítica al desarrollismo, una crítica integral y empezar a hablar de la ideología del compromiso.” (Entrevista a Orlando Fals Borda, realizada por Fernando Cubides en 1991, y publicada en Cubides Fernando, 2011: 92-106. El fragmento aquí citado se encuentra en la página 101).

Así vistas las cosas, podemos entender que el *compromiso con la clase popular* que Torres planteó, defendió y practicó, se basó en un acercamiento de la academia y de los intelectuales a las condiciones de vida de las poblaciones menos favorecidas. Esto, a su vez, trajo consigo que, siendo docente universitario, exhortara a sus estudiantes a visitar barrios periféricos de Bogotá (barrios como Tunjuelito), con el fin de que estudiantes y profesores universitarios adelantaran procesos de

alfabetización, al tiempo que pudieran conocer de primera mano la realidad de la *clase popular* en Bogotá. Es así que puede captarse mejor el sentido de las palabras que Torres Restrepo dirige a los estudiantes: “Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. [...] Si ellos ‘ascienden a la clase popular’, sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico”. (*Mensaje a los estudiantes*, tomado de: Arias Figueroa, (2011): 140).

### **Llamado a la *organización de la clase popular***

Si partimos del reconocimiento de que los tres llamados que realiza Camilo Torres, teniendo como base fundamental el *Amor Eficaz*, apuntan hacia la puesta en marcha de una revolución que conduzca a la clase popular a la toma del poder, se entiende que no basta con que las mayorías no pertenecientes a la clase dirigente se unan y se comprometan con la causa. Hace falta, también, que se organicen. Pero, ¿cómo lograr tal organización? ¿Qué ha de caracterizar esta organización?

Para responder estas preguntas, es menester reconocer que las personas a las que Camilo Torres dirigía su mensaje pueden dividirse en dos grandes grupos: (1) Los ya organizados, adscritos a algún movimiento o partido político con vocación revolucionaria, ajeno a los partidos tradicionales; (2) Los ‘no-alineados’, término bajo el que Torres engloba a “aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos”, que, en comicios electorales, son reconocidos como abstencionistas,

“opositores al Frente Nacional y a la oligarquía”, representando el 70% de los ciudadanos habilitados para votar (Véase “Mensaje a los no alineados” en Arias Figueroa (2011): 81-83).

Con esta distinción presente, podemos pasar a revisar lo que Camilo Torres plantea acerca de la cuestión de la *organización*: “Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba: de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad. Para esto es necesario organizar a toda la clase popular colombiana en grupos de 5 ó 10, sin distinción entre alineados en partidos o movimientos de oposición y no alineados en estos grupos y movimientos, con la única condición de que acepten las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo.” (Semanario *Frente Unido*, No. 2, sept. 1965. Tomado de Fundación Colectivo Frente Unido (coor.) (2014): 124).

Resulta no obstante llamativo un elemento que puede parecer contradictorio. Por una parte, Torres invita a una organización “de abajo hacia arriba”; pero tal organización ha de estar orientada por una plataforma política preestablecida ‘desde arriba’, que ha de servir como punto de arranque para la discusión y, sobre todo, para la acción de los llamados “comandos del Frente Unido”. Puede que en este punto, Torres –y con él, las cabezas del Frente Unido– estén cayendo en una actitud que Mauricio Archila Neira (Archila Neira, 2005) reconoce como frecuente, en el marco de las relaciones entre los movimientos y partidos políticos de izquierda y los militantes de las bases. Nos referimos al hecho de que la izquierda política “por su vanguardismo, consideraba que sabía de antemano lo que la gente necesitaba” (p. 311). No obstante,

la particularidad de los planteamientos de Camilo Torres, en relación con otros líderes de la izquierda política colombiana, radica en que, como hemos visto ya, al hablar del compromiso con la clase popular, exigía un investigación científica objetiva sobre las condiciones de vida de la población colombiana, que permitiera formular acciones pertinentes y eficaces para su mejoramiento.

De igual forma, hay que tener en cuenta que al usar la expresión “ascender a la clase popular” con “el ánimo más de aprender que de enseñar”, Camilo Torres parece adoptar una postura opuesta a la que Archila atribuye a la izquierda política que él estudia. Es decir, más que considerar que “sabía de antemano lo que la gente necesita”, Torres consideró que nadie mejor que la gente, la misma clase popular, para definir las acciones que habían de llevarse a cabo para lograr la transformación política que el Frente Unido del Pueblo planteaba.

### ***La iconicidad del ícono de Camilo Torres Restrepo***

En el capítulo anterior, además de mencionar la distinción que hace Philip Smith (Smith en: Alexander *et al* 2012: 171) sobre los tipos de iconicidad, afirmé que la iconicidad de un ícono se reconoce en la interacción entre su superficie estética y su fondo discursivo. Así que a continuación me referiré a esa relación, con el fin de rastrear allí el poder icónico del ícono de Camilo Torres Restrepo.

En 1984, Antonio Caballero Calderón publicó su única novela, titulada *Sin Remedio* (Caballero 1984). En ésta, cuenta los últimos meses de la vida de Ignacio Escobar,

hijo de patricia familia bogotana. Entre los personajes que acompañan a Escobar a lo largo del decurso de la novela, está Federico Ospina, joven también, hijo de prestante cuna, que se dedica a la escultura y que milita en una organización política clandestina. En un pasaje de esta novela, en el que conversan Escobar y Federico sobre una escultura hecha por este último, vemos cómo interactúan superficie y fondo dentro del ícono de Camilo Torres Restrepo. Reproducimos a continuación dicho pasaje:

*Federico entró al fondo de la casa. Salió de mal humor, con una chompa negra de piloto de la primera guerra, llena de cremalleras. De una escultura en yeso descolgó un casco de motociclista. Escobar la miró, le pareció vagamente giacomettiana. Por las piernas le asomaban arterias de hierro, como várices negras.*

- *¿Me permite una crítica, compañero?*
- *No.*
- *¿Quién es?*
- *Camilo Torres.*
- *¿El prócer? Yo sé, Federico, el compromiso, sí, pero ¿usted hace próceres de encargo?*
- *No sea huevón, es Camilo, el cura. Es para la Universidad Industrial de Santander. Gente muy combativa.*
- *¿Y no querrán más bien algo... cómo decirle... más realista-socialista? Esto hiede a arte burgués decadente, si quiere que le diga.*
- *Sí. Pero es que primero lo hice realista-socialista y tenía demasiada cara de cura.*<sup>22</sup>

Son varios los elementos que resuenan dentro y complejizan el ícono de Camilo Torres. ¿Cómo conciliar la *cara de cura* con la guerrilla? ¿Cómo encontrarle coherencia al *amor eficaz* que termina llevando a Camilo Torres a empuñar un arma contra sus prójimos? Estas cuestiones –y otras similares– han mantenido viva la discusión acerca del ‘verdadero’ Camilo Torres R. En otras palabras, la vitalidad del ícono (de donde su *poder icónico* se desprende) se debe, en buena medida, a la

---

<sup>22</sup> Caballero, 1984: 188-189.

dificultad y complejidad que presenta para ser procesado dentro de parámetros no contradictorios entre sí. Es decir, la relación entre la superficie y el fondo presenta rasgos de naturaleza oximorónica, entendiendo por oxímoron lo que define la última edición del *Diccionario de la Real Academia del Español*: “Combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido, como en un *silencio atronador*” (DRAE 2014: voz *oxímoron*). El significado opuesto de etiquetas asignadas al ícono, tanto en su dimensión estética-visual y en su dimensión discursiva, entre el relato de su vida y la lección que de ésta pueda extraerse, han animado el debate, en especial, en momentos como la actual coyuntura colombiana, descrita en apartados previos.

Más que desear agotar el tema sobre la *iconicidad* del *ícono*, quiero destacar su importancia como *indicador*, por un lado, de “vitalidad icónica”; y, por el otro, como fuentes de información sobre la sociedad dentro de la que el ícono se encuentra.

Hay elementos en la dimensión estética-visual del ícono que resuenan en su fondo discursivo con mayor fuerza y profundidad. No se trata, en lo discursivo, solamente de conciliar la sotana y el fusil, con el *amor eficaz*. Camilo Torres fue parte de la Iglesia católica, de la Universidad Nacional, de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP); fundó y encabezó el movimiento político Frente Unido; y también, en vida, tuvo la oportunidad de desempeñar un trabajo importante para entidades del gobierno nacional, como el Ministerio de Educación y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Dentro de cada una de estas instituciones, Torres despertó *fricciones*. No hay que olvidar que, debido a su

actividad y postura políticas, fue obligado a dejar los hábitos sacerdotales, a dejar su lugar como docente de la Universidad Nacional y de la ESAP; y fue abandonado por sectores de izquierda –por ejemplo, por el Partido Comunista Colombiano– poco después de fundado el Frente Unido del Pueblo.

Lo que quiero decir es que Torres Restrepo no se comportó –según los criterios de la época– como se hubiera esperado que se comportase un sacerdote católico (más siendo de prestante cuna); ni como se esperaba de un profesor universitario, un funcionario público o un líder político. Y como guerrillero no logró superar su primer combate. En este sentido, pueden reconocerse las limitaciones que poseen las diferentes etiquetas que se le han marcado y atribuido. Es decir: fue sacerdote católico, pero diferente a la mayoría de los sacerdotes de su generación y su clase, opuesto a las posturas de la élite eclesiástica; y que no tuvo reparo en dejar de ofrecer misa en latín, para hacerlo en español sin darle la espalda a su feligresía. Fue docente universitario, pero sus estrechas relaciones con el movimiento estudiantil lo llevaron a ser un docente ‘excepcional’, poco común. Fue funcionario público, pero manifestó con insistencia una preocupación por los más desfavorecidos, poco frecuente en los funcionarios públicos de la época. Y como guerrillero demostró que lo suyo no era la acción armada directa. Así, pues, podemos hacernos una mejor idea del revuelo que logró suscitar aún en vida; y de lo particular y específico (por no decir *lo especial*) que ha sido, en tanto personaje, en la historia política colombiana.

Si nos fijamos en las interpretaciones que suscita Camilo Torres con el pasar de las décadas, hay dos cosas que se pueden destacar. La primera es que, particularmente en

los últimos 25 años, su etiqueta de *cura guerrillero* ha venido presentando serias fracturas. Es decir, debido a los acontecimientos, nacionales e internacionales, de las últimas tres décadas, otras facetas diferentes a las de *cura guerrillero* han ganado fuerza. Cuando me refiero al contexto nacional, hago alusión a procesos como el desarme del grupo guerrillero M-19 y su entrada en la vida política legal a través de la *Alianza Democrática M-19*, que desempeñó un papel muy significativo durante el proceso constituyente que desembocó en la promulgación de la Constitución Política colombiana de 1991. En cuanto al acontecer internacional, por solo mencionar un elemento, está la caída del bloque socialista soviético y su asimilación al sistema capitalista global que, para muchos, ha significado la derrota del paradigma marxista revolucionario.

El segundo elemento contrasta con el primero fuertemente, ya que si por un lado el fondo discursivo del ícono se ha ampliado, se ha hecho más denso, su superficie estética ha sufrido, con el pasar de las décadas, de un ‘estrechamiento’; o, más que estrechamiento, no ha crecido sustancialmente, como sí lo ha hecho el fondo. Esto ha traído entre sus consecuencias el hecho de que su fondo discursivo termine siendo ‘parcelado’ por quienes lo interpretan, para hacerlo más fácilmente inteligible; mientras que su parte visible no ha presentado nuevas versiones de sí misma. Me explico: Las imágenes con las que se presenta a Camilo Torres vienen siendo las mismas; y no ha sido sino hasta muy recientemente, que nuevas versiones visuales del ícono se han hecho públicas.

Considero que este doble proceso puede permitirme sospechar que, en la actualidad, más se recuerda el rostro de Torres que sus palabras o su vida. Sin embargo, esta sospecha pierde fuerza cuando se reconoce que la presente investigación no es algo excepcional en el tiempo actual, sino que es una muestra más de lo activo que está aún el tema de Camilo Torres Restrepo; y de lo vivo que está el interés por seguir investigándolo, pese a que ya pasó medio siglo desde su muerte.

## **Capítulo III**

### **A MODO DE CONCLUSIONES**

En la *Introducción* de esta tesis afirmé que no está dentro de mis pretensiones agotar el tema que tomo para este estudio. No solamente por lo amplio que es, sino especialmente porque es un tema que, en la actualidad, goza de envidiable vitalidad. Para dar un ejemplo, teniendo en cuenta que estas líneas las he escrito durante la primera semana de marzo de 2016, aún no se han publicado las Memorias de la *Semana Camilo Torres Restrepo*, ofrecida por la sede Bogotá de la Universidad Nacional entre el 15 y el 19 de febrero anterior. También, sé por buena fuente que, para el próximo agosto, la Iglesia católica colombiana tiene pensado realizar una serie de encuentros sobre Torres Restrepo y su relación con la actual doctrina de la Iglesia, que se ha visto ciertamente actualizada por la actuación del Papa Francisco I.

Así pues, teniendo en cuenta esto, espero que quien lea sepa reconocer los avances presentados aquí y valore esta investigación no sólo por ello, sino por su intención de motivar que se siga estudiando la vida y obra de Camilo Torres Restrepo. Incluso, ya que estoy hablando de conclusiones, podría decir que, cuando comencé la investigación, estaba convencido de que Camilo Torres era un objeto sobreestudiado. En este momento, al presentar el resultado de la investigación, me atrevo a decir que estuve equivocado, ya que el panorama es más bien el contrario: Mucho de lo que se ha dicho y publicado durante muchos años, lo encuentro superficial, reiterativo y

poco fundamentado en evidencias documentales confiables. De igual forma, más allá de esta impresión mía, creo que es evidente el hecho de que Camilo Torres Restrepo todavía tienen un rol importante que desempeñar dentro de una sociedad que se está planteando la reconciliación como una de sus metas. Jugará un papel importante ya que, por su participación activa en un grupo guerrillero colombiano, confronta a esa misma sociedad que, deseando la reconciliación, aún lo mantiene estigmatizado.

Para presentar los resultados y aportes de esta investigación, seguiré el orden de las preguntas de investigación expuestas al final del primer capítulo.

## **Respuestas a las preguntas desde lo teórico**

### **A partir del marco general de comprensión**

Al comenzar el proceso de indagación, concibiendo inicialmente el objeto de estudio como ‘las representaciones’ de Camilo Torres Restrepo, encontré nociones desde los Estudios Culturales que dejaron planteadas concretamente tres cuestiones, a saber: (1) *¿Qué escenifica la representación de Camilo Torres Restrepo?* (2) *¿De quiénes se presenta como ‘representante’?* *¿De quiénes se presenta como ‘representante’?* y (3) *¿Cómo está construida esta representación?*

Si ponemos en escena la representación de Camilo Torres Restrepo, podemos ver que él escenifica tanto a un actor como a una víctima del conflicto armado colombiano. Incluso, no son pocos quienes lo identifican también como victimario dentro de ese marco.

Uno de los elementos que más pueden llamar la atención, si se lo reconoce en su faceta de *víctima* del conflicto armado, es que su especificidad radica en que es un miembro de una familia patricia bogotana que, contrario a lo que ocurre con otras muchas víctimas de ese sector de la sociedad, fueron hechos víctima por las Fuerzas Armadas colombianas; y su muerte no concitó una investigación que buscara ubicarlo como víctima, sino que se asumió rápidamente como ‘enemigo público dado de baja’, así esto no haya sido explicitado y se haya mantenido sutilmente velado bajo la etiqueta “cura guerrillero”. Eso ha prevalecido hasta el día de hoy, no habiendo mejor muestra de ello que el hecho de que sus restos mortales aún estén en poder de quien los asumió como botín de guerra.

Al mismo tiempo, además de actor y víctima/victimario en el conflicto, la representación de Camilo Torres es, en sí misma, una escenificación y escenario del conflicto interno colombiano que no se ha podido resolver. El debate por definir quién fue él realmente, tan viva en estos días, sirve de evidencia, en particular al ofrecer diversas perspectivas, cada una de ellas con implicaciones ideológicas, en un contexto en el que el conflicto armado entre el gobierno y las guerrillas no ha terminado.

Si nos preguntamos de qué sector o sectores de la población es Camilo Torres Restrepo puede ser *representante*, en términos generales, podemos afirmar que se presenta como representante de grupos, al interior de la sociedad colombiana, que desean una transformación política profunda. En ese sentido, puede ser concebido como *representante* de fuerzas de cambio. Hay que aclarar que estas fuerzas de

cambio no son única o necesariamente fuerzas alzadas en armas. Debido a su conexión con sectores más allá del ELN, la figura de Camilo ha inspirado e inspira grupos que, desde la Iglesia, la Academia, la Acción Comunal y la Administración Pública, han generado procesos de transformación política en Colombia.

Es cierto que para una porción de la población, el nombre de Camilo Torres Restrepo todavía es sinónimo de ‘terrorista’. Basta con ver algunos de los comentarios que se encuentran en los artículos publicados en las ediciones digitales de *Semana* o de *El Tiempo*, para corroborarlo. Incluso, podría resultar interesante hacer un inventario cuidadoso de los comentaristas más agresivos, sistematizar el contenido de sus comentarios y preguntarse si no obedece su postura y sus afirmaciones a un mismo libreto, producido para ser distribuido por ‘comentadores pagados’.

Para finalizar este apartado, falta aún retomar la pregunta acerca de cómo está construida la representación de Camilo Torres Restrepo. Habría que decir, entonces, que está construida, primero, a partir de representaciones culturales preexistentes (imágenes que van de lo religioso a lo militar, pasando por lo político y lo académico) que permiten su asimilación en la sociedad. Luego, una vez naturalizado como representación cultural dentro de un marco cultural que lo ha adaptado a un género particular, aporta sus propios elementos, enriqueciendo así las representaciones preexistentes, logrando a su vez condensar elementos significativos de otras representaciones, que pueden ser incluso opuestas entre sí. Esto ha traído como consecuencia varias cosas. Por una parte, al basarse en imágenes y creencias largamente conocidas, ha podido ser asimilado con facilidad por amplios sectores de

la población colombiana, e incluso mundial. Sin embargo, por otra parte, si nos fijamos en las ‘etiquetas’ específicas que se le han atribuido, podemos notar una particularidad.

Presenté en el capítulo anterior que el *ícono* de Camilo Torres Restrepo solía ser asociado con las etiquetas de ‘guerrillero’, ‘intelectual comprometido’ y ‘sacerdote’ católico. Sería caer en un error creer que esos términos significan exactamente lo mismo que hace 50 años. Eso no significa que haya gente convencida de ello, como no faltó en Europa quien en 1356 estuviese convencido de que la Tierra era plana. Más allá de esto, lo que quiero destacar es que el proceso de estigmatización sufrido por Camilo Torres Restrepo se ha debido no solamente a estigmatización sobre él, por su participación en la guerrilla, por su desobediencia ante los llamados de atención de la jerarquía eclesiástica, por su cercanía al marxismo y al comunismo, etc. Sino también porque las categorías a las que corresponden las etiquetas que se le han adjudicado también han sufrido un proceso de desprestigio, que ha posibilitado una mayor estigmatización del *ícono* de Camilo Torres Restrepo, de manera indirecta.

Me explico mejor: Hace 50 años, la palabra ‘guerrillero’ no tenía relación alguna con la palabra ‘narcotráfico’. Hace 50 años, hablar de ‘intelectual comprometido’ no tenía ninguna relación con los llamados “mamertos transnochados” de los que en la actualidad se habla, incluso dentro de la Universidad Nacional. Hace 50 años, la palabra ‘sacerdote’ no tenía ninguna relación con la palabra ‘pederastia’. Cada uno de estos tres términos ha perdido mucho de lo ‘romántico’, ‘respetable’ o ‘místico’ que tuvo hace cinco décadas. El problema, y de ahí que previamente haya dicho que los

anacronismos son un tema muy serio, es que haya personas que se presenten como especialistas del tema “Camilo Torres Restrepo” y no sean capaces de tener claro la especificidad del contexto en el que su objeto estudiado existió.

### **A partir de la concepción de Camilo Torres como *ícono* en el presente**

Una de las preguntas más importantes para las que esta investigación busca aportar elementos valiosos para su respuesta es la que se refiere al poder icónico del ícono de Camilo Torres Restrepo. ¿En qué radica ese poder?

Radica primordialmente en que, en tanto *ícono*, es capaz de condensar una enorme cantidad de elementos, que van desde la opción de vida hasta la opción de muerte de muchos colombianos; desde mitos antiguos, hasta preguntas y respuestas necesarias en la actualidad para Colombia.

Esto puede evidenciarse en su gran capacidad para resonar en muy diferentes tiempos y ámbitos. Camilo resuena en la vida de quienes han llegado hasta la muerte siguiendo una causa, considerada justa, que, en no pocas ocasiones, deviene violenta y trágica. Resuena, por ejemplo, con el *Prometeo* de Esquilo o con Polinices, hermano de la *Antígona* de Sófocles. Resuena con la causa de Bartolomé de las Casas, en su debate con el padre Vitoria sobre si los naturales tenían o no alma. Resuena en la muerte de Juan Gabriel Condorcanqui, de José Antonio Galán, incluso en la de Rafael Uribe Uribe. Resuena con frecuencia ante la presencia de otros, como el Che Guevara, Jorge Eliécer Gaitán, Carlos Pizarro León-Gómez, Jaime Pardo Leal,

Bernardo Jaramillo, Eduardo Umaña Mendoza, Jesús Bejarano; e incluso resuena en la risa de Jaime Garzón. Y también, al buscar en la religión soluciones políticas, resuena con Bob Marley.

También resuena por otras 'vías'. Resuena al escucharse los términos "ELN", "Frente Unido", "Amor Eficaz", generalmente en ese orden, dándole prelación a su participación en la guerrilla sobre lo que fue su principio rector.

Últimamente, su nombre ha resonado cercano cuando se habla de resolución dialogada del conflicto interno, reconciliación y paz con justicia social en Colombia.

## **Desde lo metodológico**

### **¿Qué ventajas y obstáculos presenta estudiar a Camilo Torres Restrepo y sus representaciones, desde la perspectiva icónica?**

El volumen de lo que se ha acumulado sobre el tema Camilo Torres Restrepo exige mucho tiempo de dedicación. Gracias a la perspectiva icónica adoptada, pude reconocer, dentro del universo de datos disponibles, algunos de los que me he servido para escribir esta tesis. Considero, además, que ha ofrecido un acercamiento al estudio de las representaciones culturales, que complementó el marco general de comprensión tomado de los Estudios Culturales.

Más que obstáculos, hablaría de dificultades, en particular cuando el ícono presenta un proceso de vitalización tan rápido e intenso como le ocurrió al ícono de Camilo

Torres Restrepo entre finales de 2014 y 2016 (que aún no cesa). Procesar la información en la era digital ha sido también una dificultad, sobre todo cuando hay tanta información disponible.

Creo que esta perspectiva podría ser usada como enfoque para estudiar otros personajes de la historia colombiana; e incluso de la reciente historia latinoamericana, ya que, como espero haber demostrado con este estudio, las categorías usadas ofrecen una ruta metodológica viable que permite obtener resultados concretos, basados en datos empíricos.

# BIBLIOGRAFÍA

## Libros

- Aguilera Peña, Mario (ed.). 2002. *Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: UNIBIBLOS.
- Alexander, Jeffrey C., Dominik Bartmanski y Bernhard Giesen (ed.). 2012. *Iconic Power. Materiality and Meaning in Social Life*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Archila Neira, Mauricio. 2005. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH-CINEP.
- Arias Figueroa, Bernardo (ed.) 2011. *Camilo Mensajes Visionarios*. Bogotá: Editorial Códice Ltda.
- Broderick, Walter J. 1977. *Camilo Torres. El cura guerrillero*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Broderick, Walter J. 1996. *Camilo Torres Restrepo*. Bogotá: Planeta.
- Casas, Ulises. 1978. *La rebelión latinoamericana. De Tupac Amaru y José Antonio Galán al “Che” Guevara y Camilo Torres Restrepo*. Bogotá: Bandera Roja.
- Castro Caycedo, Germán. 1996. *En Secreto*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Fundación Colectivo Frente Unido (coor.) 2014. *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo (Aportes para el debate)*. Bogotá: Periferia Fondo Editorial-Ediciones Desde Abajo-KairEd-Corporación kabisilla-Legis S.A.
- Gruzinski, Serge. 1994. *Las guerras de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*. México: FCE.
- Guzmán Campos, Germán. 1967. *Camilo, presencia y destino*. Bogotá: Servicios Especiales de Prensa.
- Halperin Donghi, Tulio. 2000. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Korol, Claudia, Kelly Peña y Nicolás Herrera Farfán (comps.). 2010. *Amor Eficaz*. Buenos Aires: América Libre.
- Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*. 1988. Bogotá: Siglo XXI Editores.

- Pérez Ramírez, Gustavo, Jaime Díaz Castañeda y Fernando Torres Restrepo. 1996. *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*. Bogotá: IndoAmerican Press Service.
- Pérez Ramírez, Gustavo. 1999. *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*. Bogotá: CINEP-Antropos.
- Ramírez Toro, Everardo. 1984. *Camilo. Su vida, su proyección política*. Bogotá: Pregrafic Ltda.
- Soto Aparicio, Fernando. 2013. *La siembra de Camilo*. Bogotá: Caza de Libros.
- Torres Restrepo, Camilo. 1967. *Camilo Torres: liberación o muerte*. La Habana: [s.e.].
- Torres Restrepo, Camilo. 1968. *El cura que murió en las guerrillas. El itinerario del padre Camilo a través de sus escritos, su acción y sus palabras*. Barcelona: Editorial Nova Terra.
- Torres Restrepo, Camilo. 1987. *Escritos Escogidos. 1966-1986. Tomo I*. Bogotá: Cimarrón Editores.
- Torres Restrepo, Camilo. 1970. *Cristianismo y Revolución*. Prólogo, selección y notas de Óscar Maldonado, Guitemie Olivieri y Germán Zabala. México: Ediciones ERA S.A.
- Villanueva Martínez, Orlando. *Camilo: Pensamiento político y proyecto político*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital, 2007. 184 págs.
- Valencia Tovar, Álvaro. 1976. *El final de Camilo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo-Los Amigos del libro.
- Arias Figueroa, Bernardo (ed.). 2010. *Camilo. Un pensamiento vigente*. Bogotá: Colección Memoria Histórica
- Andreiev, Leonid. 1950. *Sachka Yegulev*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Parra Higuera, Alberto. 2016a. *Camilo Torres. Textos inéditos y poco conocidos*. Bogotá: Universidad Nacional – Rectoría.
- Parra Higuera, Alberto. 2016b. *Camilo Torres. Bibliografía general*. Bogotá: Universidad Nacional – Rectoría.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. 2006. *Un ideal traicionado. Vida y muerte de los movimientos estudiantiles en el ELN*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Giraldo Moreno S.J., Javier (comp.). 2015. *Camilo: mirar y juzgar... soñar y actuar... impactos y proyecciones. Estructuras, instituciones, tradiciones, procesos, realidades y hechos a través de la mirada interpelante de Camilo Torres Restrepo. Su vida y testimonio según personalidades que lo conocieron de cerca*. Bogotá, UPN - Ed. El Búho.

- Sartre, Jean-Paul. 2004 [1960] *Critica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- López Guzmán, Lorena y Nicolás Herrera Farfán. 2016. *El revolucionario sonriente*. Bogotá: La Fogata Editorial.

## Ensayos y artículos en revistas

- Alexander, J. C. “Iconic Power and Performance: The Role of the Critic”. En: Alexander, Jeffrey C., Dominik Bartmanski y Bernhard Giesen (ed.). 2012. *Iconic Power. Materiality and Meaning in Social Life*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Págs. 25-38.
- Alexander, J. C. y D. Bartmanski. “Materiality and Meaning in Social Life: Toward an Iconic Turn in Cultural Sociology”. En: Alexander, Jeffrey C., Dominik Bartmanski y
- Bartmanski, D. “Inconspicuous Revolutions of 1989: Cultural and Contingency in the Making of Political Icons. En: Alexander, Jeffrey C., Dominik Bartmanski y Bernhard Giesen (ed.). 2012. *Iconic Power. Materiality and Meaning in Social Life*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Págs. 39 – 68.
- Beltrán, William Mauricio. “Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. EL Ambiente Político en la Universidad Nacional en los 60s y 70s”. En: *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII, No2, 2002. Págs. 155-178.
- Bernhard Giesen (ed.). 2012. *Iconic Power. Materiality and Meaning in Social Life*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Págs. 1-14.
- Carballo Francisco, Rodrigo Cordero y José Ossandón. “Cómo se hace la Sociología Cultural. Una conversación con Jeffrey Alexander”. En: *Estudios Sociológicos*. Vol. XXVII, núm. 81, sept-dic. 2009. Pp. 933-959. El Colegio de México, México.
- Huyssen, Andreas. “En busca del tiempo futuro”. En: *Medios, política y memoria. Revista Puentes*. Año 1, No. 2, dic. 2000. Argentina. Traducción: Silvia Fehrmann.
- Smith, Philip. “Becoming Iconic: The Cases of Woodstock and Bayreuth”. En: Alexander, Jeffrey C., Dominik Bartmanski y Bernhard Giesen (ed.).

2012. *Iconic Power. Materiality and Meaning in Social Life*. Nueva York: Palgrave Macmillan. Págs. 171 -186.

- Villamil Garzón, Edwin Mauricio. 2010. “Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropes del estudiantado universitario en Colombia en 1971”. En: *Revista Controversia*. Bogotá, CINEP, No. 194. Pp. 233-263.

## Artículos en prensa impresa

### Periódico *El Tiempo*:

- ‘Fuerzas extrañas’ en la Nacional denuncia el rector. 27 de junio de 1962. Págs. 1 y 20.
- “Un Mártir Ingenuo fue Camilo” dice el P. Amaya. 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- Alberto Zalamea Comenta Muerte de Camilo Torres. 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- Aparece Camilo Torres. Sábado 8 de enero de 1966. Pág. 1 y 3
- Ayer fue clausurado el I Congreso Nacional de Sociología. 11 de marzo de 1963. Págs. 1 y 7.
- Camilo Torres aspira a tomarse el poder. 2 de julio de 1965. Pág. 1.
- Camilo Torres prefirió morir matando: Valencia. 19 de febrero de 1966. Págs. 1 y 9.
- Camilo Torres Trata de Tomarse Paro de Telecom. 15 de septiembre de 1965. Pág. 28
- Camilo Torres: cinco años después. Por Teófilo Escribano. 14 de febrero de 1971. Pág. 5
- Cancelan matrículas a seis estudiantes de la Nacional. 14 de junio de 1962. Págs. 1 y 23.
- Carta del Padre Camilo Torres. 21 de junio de 1962. Págs. 1 y 23
- Conferencia del Padre Camilo Torres en Bogotá. 16 de junio de 1965. Pág. 2
- Controversia económica y religiosa. 27 de junio de 1964. Pág. 14.
- Cuatro matrículas más fueron canceladas en la Universidad Nacional. 15 de junio de 1962. Pág. 24.
- Disturbios en Medellín por la Visita de Torres. 11 de agosto de 1965. Pág. 7
- EDITORIAL: El Verdadero Caso de Camilo Torres. 20 de febrero de 1966. Pág. 4.

- *EDITORIAL: En la Muerte de Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Pág. 4
- *EDITORIAL: La Universidad y las fuerzas extrañas.* 28 de junio de 1962. Pág. 4.
- *EDITORIAL: Para que los Colombianos Escojan.* 8 de enero de 1966. Pág. 4
- *EDITORIAL: Total respaldo al Consejo de la Universidad dan los profesores.* 15 de junio de 1962. Págs. 1 y 24.
- *El Padre Camilo Torres Pide que lo Releven de sus Obligaciones y se Lanza a la Lucha Política.* 25 de junio de 1965. Págs. 1 y 13
- *El Padre Camilo Torres se Dirige al Cardenal Concha.* 06 de junio de 1965. Págs. 1 y 14.
- *El padre Camilo Torres se retira de la Universidad a petición del Cardenal.* 20 de junio de 1962. Págs. 1 y 24.
- *El padre Torres es un loco, dice el Superior Claretiano.* 22 de junio de 1965. Pág. 25.
- *El padre Torres se declara partidario de expropiaciones de la Iglesia.* 21 de junio de 1965. Pág. 23.
- *El padre Torres sería relevado la semana entrante.* 27 de junio de 1965. Págs. 1 y 26.
- *El padre Torres y el conflicto.* 21 de junio de 1962. Pág. 23.
- *El rector: elementos irresponsables contaminan a la Universidad.* 9 de junio de 1962. Págs. 1 y 28.
- *En 2 Encuentros Armados Participó Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- *Fals Borda, nuevo conciliario de la Universidad Nacional.* 15 de junio de 1962. Pág. 24.
- *Frente Unido Camilo Torres Restrepo.* 09 de diciembre de 1982. Pág. 12
- *Graves desórdenes en Bogotá.* 07 de junio de 1962. Págs. 1 y 16.
- *Habla la madre del padre Camilo Torres.* 23 de junio de 1965. Pág. 4.
- *HACE 25 AÑOS: Contra Camilo Torres.* 24 de septiembre de 1990. Pág. 5C
- *HACE 25 AÑOS: Habla Camilo Torres.* 22 de junio de 1990. Pág. 43.
- *Incidentes en Varios Sitios de la Capital.* 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- *La Universidad Lamenta Muerte de Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- *La Veracruz.* 13 de diciembre de 1962. Pág. 8.
- *Levantam la huelga en la Universidad Nacional. El rector habla sobre el retiro del padre Camilo Torres.* 21 de junio de 1962. Págs. 1 y 23.
- *Levantam la Huelga en la Universidad Nacional.* 21 de junio de 1962. Págs. 1 y 23

- *Los Comunistas Torcieron el Rumbo de Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Pág. 8
- *Los grupos de presión sí operan en Colombia.* 4 de junio de 1964. Pág. 26.
- *Los profesores de la Nacional envían nota al rector.* 17 de febrero de 1964. Pág. 23.
- *Misión socioeconómica visitará Marquetalia.* 25 de abril de 1964. Pág. 1.
- *Muerto Camilo Torres en el Combate de Santander.* 18 de febrero de 1966. Pág. 9
- *Nadie da razón sobre Camilo Torres.* 7 de noviembre de 1965. Pág. 29.
- *Negado permiso a sacerdotes para ir a Marquetalia.* 1 de mayo de 1964. Pág. 1.
- *Se Denuncia Maniobra de Camilo Torres.* 22 de septiembre de 1965. Págs. 1 y 26.
- *Se desintegró la misión a Marquetalia.* 2 de mayo de 1964. Pág. 1
- *Un reducido grupo insiste en la huelga.* 19 de junio de 1962. Págs. 1 y 13.

### **Periódico *El Espectador*:**

- *\$50.000 para su movimiento al padre Torres.* 26 de junio de 1965. Pág. 4 A.
- *‘El padre Camilo Torres no está en rebeldía’ dice la revista Familia.* 17 de junio de 1965. Pág. 2 A.
- *‘Mi hijo está sitiado económicamente’, declara la señora madre del sacerdote Camilo Torres.* 20 de junio de 1965. Pág. 4 A.
- *‘Se marginó de la ley y sufrió las consecuencias’, dice Posada.* 18 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *14 personas detenidas en Santander por presunta conexión con Camilo Torres.* 14 de enero de 1966. Pág. 5 A.
- *A intervención de sacerdotes en política opuesto Cardenal.* 12 de junio de 1965. Pág. 1 A.
- *Acataré decisión de Consejo Metropolitano: padre Torres.* 20 de junio de 1965. Págs. 2 y 4 A.
- *Antagonismo de fondo entre padres Camilo Torres y Amaya.* 17 de julio de 1965. Pág. 1 A.
- *Anuncia revolución el padre Torres al regresar a Bogotá.* 4 de julio de 1965. Págs. 1 y 2 A.
- *Aparece Camilo. Lanza proclama desde algún lugar de Colombia.* 7 de enero de 1966. Pág. 1 A.
- *Apareció Camilo Torres.* 8 de enero de 1966. Pág. 9 A.

- *Camilo estaba ya sin voz, declaran varios estudiantes.* 8 de noviembre de 1965. Pág. 5 A.
- *Camilo se alzó...* 8 de enero de 1966. Pág. 3 A.
- *Camilo Torres en la montaña.* 8 de enero de 1966. Págs. 1 y 9 A.
- *Camilo Torres opera en el ELN como 'Helio'.* 27 de enero de 1966. Pág. 1 A.
- *Consejo Superior de la Universidad Nacional de Bogotá lamenta muerte de Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Págs. 5 y 18 A.
- *Cronología de la Metamorfosis de Camilo Torres.* 18 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *Desmienten que Camilo Torres esté con cuadrilla en Santander.* 9 de enero de 1966. Págs. 1 y 4 A.
- *EDITORIAL: La muerte de Camilo.* 18 de febrero de 1966. Pág. 2A.
- *El caso del P. Torres.* 25 de junio de 1965. Pág. 2 A.
- *El clero no se debe vincular a la política, dice el Cardenal.* 26 de junio de 1965. Pág. 1 A.
- *El Consejo Estudiantil deplora retiro de Camilo Torres.* 21 de junio de 1962. Pág. 3A
- *El Ejército impidió a Camilo Torres llegar a Tunja.* 27 de agosto de 1965. Pág. 14 A.
- *El P. Camilo Torres se ha apartado de la Iglesia. Declaración del cardenal Luis Concha.* 19 de junio de 1965. Pág. 1 A.
- *El padre Andrade comenta actitud del P. Torres.* 20 de junio de 1965. Pág. 4A.
- *El padre Camilo no consultó a nadie su camino: Diego Montaña.* 19 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *El padre Camilo Torres se ha desmedido, opina el clero.* 20 de junio de 1965. Págs. 1 y 2 A.
- *El padre Camilo Torres viaja a Neiva el viernes.* 7 de julio de 1965. Pág. 3 A.
- *El padre Camilo Torres visitará a Santander.* 16 de julio de 1965. Pág. 3 A.
- *El padre Torres abandona el ejercicio externo sacerdotal – La Declaración.* 25 de junio de 1965. Págs. 1 y 2 A.
- *El padre Torres insiste en la tesis de 'tomarse el poder'.* 19 de junio de 1965. Pág. 6A.
- *El padre Torres ofendió al Clero colombiano: Monseñor Forero.* 15 de junio de 1965. Pág. 3 A.
- *El padre Torres viajará a Lima y se dedicará a la política.* 26 de junio de 1965. Pág. 4 A.
- *El regreso del padre Camilo.* 4 de julio de 1965. Pág. 1 A.

- *El viaje del padre Camilo*. 29 de junio de 1965. Pág. 3 A.
- *Entrevista del Cardenal y el P. Torres a puerta cerrada*. 23 de junio de 1965. Pág. 1A.
- *Era inminente el llamamiento de Camilo Torres a consejo de guerra*. 19 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *Está en Nueva York la madre de Camilo*. 8 de noviembre de 1965. Págs. 1 y 5 A.
- *Habla el padre Torres en Lima*. 29 de junio de 1965. Pág. 3 A.
- *Habría sanción al Padre Torres, dice coadjutor*. 10 de junio de 1965. Pág. 3 A.
- *Hay pistas sobre el paradero de Camilo Torres en el DAS*. 9 de noviembre de 1965. Pág. 1 y 2 A.
- *La figura del día*. 18 de febrero de 1966. Pág. 2 A.
- *La Universidad Nacional en receso hasta agosto. Los sucesos que culminaron con el cierre de la Universidad*. 17 de junio de 1962. Pág. 3A.
- *Los padres Camilo y Amaya hoy se reúnen en Bogotá*. 3 de julio de 1965. Pág. 3 A.
- *Minoría excluyente forma el Frente Nacional: Camilo Torres*. 19 de junio de 1965. Pág. 2 A.
- *Misa en Ibagué por Camilo Torres hoy*. 19 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *Misión a Marquetalia*. 27 de abril de 1964. Pág. 1A
- *Muerto Camilo*. 17 de febrero de 1966. Págs. 1, 5, 6 y 16 A.
- *Padre Camilo Torres recibido por Montaña Cuéllar en Barranca*. 25 de julio de 1965. Pág. 1 A.
- *Petición de Sociología*. 19 de junio de 1962. Pág. 3A.
- *Primer relato del combate en El Carmen. Al regresar emboscaron la patrulla*. 18 de febrero de 1966. Pág. 13 A.
- *Probar afirmaciones piden al padre Torres*. 17 de junio de 1965. Págs. 1 y 2 A.
- *Puede ser un santo, un místico o un anarquista muy peligroso*. 18 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *Reto al padre Camilo Torres lanza asesor moral de la UTC*. 10 de julio de 1965. Pág. 3 A.
- *Se desconoce el lugar donde está operando Camilo Torres*. 9 de enero de 1966. Pág. 4 A.
- *Seminario Estudiantil de Cartagena invitó al padre Camilo Torres Restrepo*. 22 de julio de 1965. Pág. 4 A.
- *Súbito regreso del padre Camilo Torres ayer*. 21 de julio de 1965. Pág. 1 A.

- *Todo el apoyo de la FF. AA. Para la Comisión que irá a Marquetalia.* 20 de abril de 1964. Pág. 4 A
- *Un frente para la toma del poder anuncia el padre Torres en Lima.* 3 de julio de 1965. Pág. 2 A.
- *Un hecho doloroso, la curía.* 18 de febrero de 1966. Pág. 4 A.
- *Una misa rezada en San Diego hoy por Camilo Torres.* 23 de febrero de 1966. Pág. 5 A.
- *Unirse sacerdotes Camilo Torres y García Herreros pide Pablo Alzate.* 17 de junio de 1965. Pág. 2 A.
- *Ya no viajaría el padre Camilo Torres.* 17 de junio de 1965. Pág. 2 A

**Portales consultados en internet:**

- *El Espectador* : <http://www.elespectador.com>
- *Semana*: <http://semana.com>
- *El Tiempo*: <http://eltiempo.com>
- *Razón Pública*; <http://www.razonpublica.com>

## A. ANEXO 1

**Formato de sistematización de información: Artículos de Prensa. Un ejemplo**  
**PERIÓDICO: EL TIEMPO**      **\_ET\_ CIUDAD: Bogotá**      **FECHA: 18 de febrero de 1966**

**Título del artículo: Muerto Camilo Torres en el Combate de Santander. PÁGINA: 1**  
**Subtítulo: Identificado entre los 5 guerrilleros muertos en la emboscada del martes último, en que perecieron cuatro soldados. Enterrados en la región de San Vicente. Sensación en el país**

¿Tiene Fotos? Sí  No  Fecha de Revisión: 23 / 03 / 2015 Consulta: Física  Virtual:

No. De clasificación: **ET 18021966 – PG 1 ©JCBL - 2015**

Resumen del contenido del artículo:	PALABRAS CLAVE		PALABRAS CLAVE	
En este artículo se confirma la muerte de Camilo Torres Restrepo, en un enfrentamiento contra el ejército, en el corregimiento del Carmen (Santander). Se hace referencia a su radicalización, partiendo de “la predicación de la inconformidad social” hasta “su incorporación a grupos armados”. No se menciona el nombre de la guerrilla del ELN, así como tampoco aporta información sobre el paradero del cadáver de Torres.	Camilo Torres	5	Sacerdote [o Cura]	0
	Amor Eficaz	0	Sacrificio	0
	Cristianismo	0	Sociología	0
	ELN	0	Sotana	1
	Frente Unido	0	Teología	0
	Guerrillero	2	Unidad	0
	Iglesia católica	0	Universidad Nacional	1
	Mártir	0	Exclérigo	2
	Revolución	0		
<b>Pie de Foto:</b> <i>“CAMILO TORRES RESTREPO, quien hasta hace pocos meses ejercía el sacerdocio y decidió abandonar los hábitos para lanzarse a una loca aventura donde encontró la muerte, aparece en la fotografía de la izquierda pocos días antes de quitarse la sotana, y en la de la derecha, ya de guerrillero, según retrato enviado a la prensa.”</i>	<b>Descripción de la foto:</b> Son dos fotos. En la de la izquierda, se ve a CTR (plano americano), vestido de sotana, mirando al frente. De su cuerpo sólo se ve el rostro y parte del pecho, no las manos. La segunda corresponde a la imagen de CTR presente en la <i>Proclama</i> del 07 de enero de 1966, enviada a los medios de comunicación, anunciando su incorporación al ELN.			
<b>Citas textuales tomadas del artículo:</b> “se confirmó plenamente que uno de los muertos en la refriega fue el exclérigo Camilo Torres Restrepo, de cuyas actividades está ampliamente informado el país. Estas actividades, como es suficientemente sabido, fueron desde la predicación de la inconformidad social, cuando era capellán de la Universidad Nacional, hasta su incorporación a grupos armados integrados por elementos que bajo bandera extremista han venido perpetrando emboscadas y fomentando la intranquilidad en distintas regiones del país.”				
<b>OBSERVACIONES:</b> Aparecen 2 fotos acompañando este artículo, compartiendo pie de foto. Junto al artículo, hay otro titulado “Muerto en Tolima ‘Punto Rojo’”. Llama la atención que esta noticia ocupe el cabezote de la primera plana de este periódico.				

**Formato de sistematización de información: Libros. Un ejemplo**

**AUTOR(ES):** ORLANDO VILLANUEVA MARTÍNEZ **TÍTULO:** CAMILO: PENSAMIENTO Y PROYECTO POLÍTICO

**SUBTÍTULO:** No tiene **LUGAR Y FECHA DE PUBLICACIÓN:** Bogotá, 2007

**EDITORIAL:** Fondo de publicaciones Universidad Distrital **NÚMERO DE**

**PÁGINAS:** 184

**EDICIÓN CONSULTADA:** Primera edición

¿Contiene Fotos? Sí  No  Fecha de Revisión: 19 / 02 / 2015 Consulta: Física  Virtual:

No. De clasificación: 2007-VILLANUEVA – 1 ©JCBL – 2015

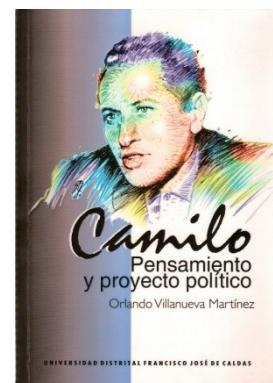
**Resumen del contenido del LIBRO:**

El objetivo central de este libro, como su autor lo manifiesta desde el comienzo, es llenar un vacío que él ha detectado en la bibliografía sobre CTR, relativo al hecho de que no existe un autor que analice sistemáticamente el pensamiento y proyecto político de CTR. Con este objetivo presente, expone a lo largo de ocho capítulos las fuentes, influencias, principios e implicaciones de lo que él denomina el pensamiento y proyecto político de CTR. En el primer capítulo, *Camilo: un balance historiográfico*, afirma que la bibliografía existente sobre CTR se centra predominantemente en analizar su formación y compromiso cristiano, así como su acción política. Como ejemplo de ello, menciona una serie de autores (Germán Guzmán Campos, W. J. Broderick, Norberto Habergger, Everardo Ramírez Toro, Gustavo Pérez Ramírez, Francisco Trujillo, Horacio Bojorge, Orlando Fals Borda, León Valencia, entre otros). Así mismo, como fuentes del pensamiento de CTR señala la Escuela de Economía y Humanismo, del padre Lebrecht; Los polos de desarrollo, de Perroux y las Críticas al desarrollo del capitalismo imperialista, de Ernest Mandel. En el segundo capítulo, *Los primeros años en la formación del pensamiento de Camilo*, resalta la importancia que tuvo Calixto Torres, padre de CTR, en su formación; importancia que, según Villanueva, fue mayor que la de Isabel, su madre. Afirma (p. 28): “Calixto fue un hombre preocupado por el progreso, la búsqueda de la verdad, la fundación de las escuelas de investigación, la formación de técnicos, el predominio de la enseñanza práctica sobre la teórica y la formación de una ciencia autónoma.” De igual forma, llama la atención sobre la influencia que tuvieron en CTR los padres dominicos Jean-Baptiste NELLY y Gabriel M. BLANCHET. En el tercer capítulo, *El catolicismo social*, reconoce dos grandes etapas en el pensamiento de CTR. La primera va desde que manifiesta su intención de hacerse sacerdote, hasta 1959, cuando regresa a Colombia, después de estudiar en la Universidad Católica de Lovaina. Sobre la primera etapa, Villanueva afirma (p. 39): “En estas primeras opiniones y escritos es clara la tendencia de Camilo al desarrollismo expresado a través del progreso técnico y la humanización del capitalismo. Ubica las fallas estructurales del desarrollo en la falta de un material humano capacitado técnicamente [...] Plantea la necesidad de que el cristianismo participe en la creación de un nuevo orden a través de la reforma de las estructuras e instituciones públicas y privadas, teniendo como base la justicia, la caridad y la libertad humanas, conceptos fundamentales del catolicismo social.” Refiriéndose al segundo periodo del pensamiento de CTR (1959-1966), Villanueva afirma varias cosas: (1) p. 42: “Camilo siente el cristianismo como una acción de testimonio. El hombre debe llegar a su pueblo para redimirlo. El camino es el ‘amor eficaz’. Como cristiano y como sacerdote entiende que no puede estar al margen de los problemas del pueblo de Dios y tiene un instrumento para llegar a él, la sociología, pero necesita los medios, la organización.” (2) p. 45: “Su labor en todos estos organismos fue impulsar planes tendientes al mejoramiento de las condiciones sociales de la población colombiana e implementación del desarrollo técnico científico.” (3) p. 48: “El hecho que muestra con más claridad ese proceso de radicalización es su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica, que terminará con su reducción al estado laico [...] Las implicaciones de esa ‘filosofía cristiana’, encarnada honestamente en un ser que se cree apóstol con la misión de redimir a su pueblo, son precisamente las que producen su enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica. La miseria espiritual no es el centro de la discusión, es la miseria material la que debe ser cuestionada.” (4) p. 56: “La combinación del cristianismo, el marxismo y el positivismo dio origen a lo que se ha denominado el camilismo”. Del cuarto capítulo,

*Marxismo y comunismo*, lo dedica Villanueva a entender la relación de CTR con el marxismo, el comunismo y el partido comunista colombiano. Concluye (p. 73): “En definitiva, el acercamiento de Camilo al marxismo estribó en la necesidad de establecer un acuerdo acerca de algunos puntos comunes para llevar a cabo la revolución en Colombia.” En el quinto capítulo, *Funcionalismo y positivismo*, Villanueva reconoce los ocho elementos que CTR heredó del positivismo. Éstos son: (1) Preparación y eficiencia profesional y técnica. (2) Supremacía de la experimentación sobre la teoría. (3) Necesidad de la fundación de escuelas de investigación; (4) Necesidad de crear una ciencia autónoma; (5) Formación de técnicos nacionales necesarios para el desarrollo del país; (6) Selección de los más capacitados; (7) La verdad como fuerza moral; y (8) Idea de progreso. El capítulo sexto, *Camilo y la concepción de la realidad nacional*, reconoce la lectura que CTR hace del contexto colombiano en el que desarrolló su actividad política y las propuestas que planteó para su mejoramiento. En este sentido, según Villanueva, CTR planteó la necesidad de formular una ‘tercera vía’, alternativa al capitalismo y al socialismo. Así mismo, ante la pérdida del proletario para la Iglesia, que señala Torres, ésta debía ofrecer una solución alternativa diferente al marxismo, siendo esta alternativa el cristianismo comprometido con las causas sociales. “Para tal efecto –afirma Villanueva, p. 106-, los principios cristianos deberían ser impulsados por la Iglesia en la dirección de la solución de los problemas concretos de la clase trabajadora”. Por último, según Villanueva, CTR llamó la atención sobre los grupos de presión, constituidos por pequeños grupos que ejercían una gran presión sobre el gobierno de turno. Esto generaba en la población general una frustración de la democracia, lo que llevaba a la aparición de corrientes de pensamiento y movimientos políticos que abogaban, generalmente sobre una base marxista, por la socialización de los medios de producción para lograr una auténtica democracia (véase pp- 100-109). En el séptimo capítulo, *Camilismo: Nacionalismo popular*, Villanueva, citando a William Ospina Ramírez y a Everardo Ramírez Toro, expone las que han de reconocerse como las características y principios del *camilismo*. En el octavo y último capítulo, *Camilismo: planteamientos políticos*, Villanueva se refiere al impacto que tuvo el pensamiento y la acción de CTR, tras su muerte, en otros países, perceptible, por ejemplo, en el *Manifiesto de los Camilos* (Buenos Aires, 01 de mayo de 1969), en el artículo “El camilismo en América Latina”, de Enrique López Oliva, publicado en los *Cuadernos Casa de las Américas*, en Cuba en 1970; o en los GRUCATOS de República Dominicana. Al final del capítulo, Villanueva concluye (p. 126): “La historia ha venido hablando del camilismo como un pensamiento ideológico y político y no como una corriente dentro de la Iglesia; este hecho hace que Camilo sea más importante como hombre político que como sacerdote; [...] su importancia como sacerdote está en su actividad y compromiso político con la revolución colombiana y continental.”

#### Índice:

- CAP. 1: Camilo: Un balance historiográfico**
- CAP. 2: Los primeros años en la formación del pensamiento de Camilo**
- CAP. 3: El Catolicismo Social**
- CAP. 4: Marxismo y comunismo**
- CAP. 5: Funcionalismo y positivismo**
- CAP. 6: Camilo y la concepción de la realidad nacional**
- CAP. 7: Camilismo: Nacionalismo popular**
- CAP. 8: Camilismo: Planteamientos políticos**



**Citas textuales tomadas del libro:**

p. 19: *Para los autores del grupo Cristianismo y Revolución, la obra de Camilo está sustentada en dos hilos conductores: 'La búsqueda ininterrumpida de la mayor eficacia en el servicio del hombre' y 'el acercamiento profundo y vital a la realidad concreta'; encuentra en el cristianismo 'la forma más pura de servir a los demás' y en la sociología el camino para hacer que ese amor fuese más lúcido y eficaz. El análisis de la realidad colombiana lo condujo a la 'necesidad de la revolución para alcanzar el bienestar de las mayorías'.*

p. 22: *Camilo no es el Martín Lutero colombiano.*

p. 38: *Camilo fue ante todo un sacerdote. Sí, pero no cualquier tipo de sacerdote. Formado en el ambiente del clero más reaccionario de América Latina, llegó a convertirse en el hombre que partió la historia de la práctica sacerdotal en el continente. No es que haya inventado una nueva religiosidad o innovado en esa materia, no; lo que hizo fue difundir y poner en práctica lo que consideraba la esencia del cristianismo expresada en las encíclicas papales.*

p. 47: *'Bien común', 'amor eficaz' y 'testimonio cristiano', 'apostolado revolucionario' son los conceptos fundamentales que cruzan su pensamiento de principio a fin.*

p. 63: *La fuente de su religiosidad 'primitiva', de su humanismo y la verdad como fuerza moral, está en los evangelios.*

p. 68: *La lectura de los escritos de Camilo demuestra que no llegó al marxismo por una lectura directa de los textos de Marx, sino a través de terceros, y no precisamente de escritores marxistas, sino de algunos de sus críticos y revisionistas, como Djilas y Togliatti.*

p. 100: *La idea [de una tercera vía alternativa al capitalismo y al socialismo] provenía de las tesis de Jacques Maritain y fue retomada por el movimiento obrero cristiano europeo, movimiento con el cual Camilo tuvo contacto en Europa en la segunda mitad de la década de los años cincuenta.*

p. 125: *Para Francisco Trujillo, el camilismo es una evolución del pensamiento y ejemplo de Camilo, evolución que posee elementos humanísticos del cristianismo primitivo que se integran a problemáticas locales y que se inspiran en las luchas patrióticas nacionales de liberación y que ven en la Revolución cubana una fuente de inspiración y estímulo.*

**COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO:**

- Villanueva reitera mucho cada uno de sus puntos
- Pierde de vista la dimensión de la representación de CTR. No reconoce el acumulado simbólico cristiano de que se sirve CTR para ganar mayor número de adeptos y para darle una justificación moral a sus actos y palabras.
- Es curioso que se refiera casi siempre a CTR simplemente como "Camilo", como si hubieran sido amigos.
- Suena arrogante en no pocas de sus afirmaciones, sobre todo al referirse a otros autores.
- Al final, no queda del todo claro cuál puede ser la diferencia entre el pensamiento y proyecto político de CTR, y lo que después vino a denominarse *camilismo*.

**OBSERVACIONES:**

Este libro es una nueva versión de una investigación hecha por Villanueva originalmente entre 1994 y 1996 (como tesis de maestría en Historia de la U. Nal., dirigida por Medófilo Medina), que después fue publicada por la Universidad Nacional. La similitud entre ese trabajo y éste es tan grande que lleva a pensar que esta publicación del 2007 perdió de vista lo publicado entre 1996 y 2007.

---

## B. ANEXO 2

Publicaciones en español sobre Camilo Torres Restrepo, según Alberto Parra Higuera (Parra Higuera 2016b):

	Libros y Tesis de grado		Artículos y ensayos en libros y revistas		Artículos de prensa		TOTAL
	En Colombia	Fuera de Colombia	En Colombia	Fuera de Colombia	En Colombia	Fuera de Colombia	
1957	0	0	1	0	0	0	1
1958	0	0	0	0	0	0	0
1959	0	0	0	0	0	0	0
1960	0	0	0	1	9	0	10
1961	0	0	2	0	14	0	16
1962	0	0	9	0	57	0	66
1963	0	0	1	0	13	0	14
1964	0	0	6	0	45	0	51
<b>1965</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>85</b>	<b>15</b>	<b>808</b>	<b>38</b>	<b>947</b>
<b>1966</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>52</b>	<b>45</b>	<b>291</b>	<b>21</b>	<b>410</b>
1967	0	3	17	33	17	2	72
1968	1	3	4	41	4	6	59
1969	1	1	8	26	3	10	49
1970	1	2	3	19	1	4	30
1971	2	0	4	9	0	1	16
1972	0	2	1	11	1	2	17
1973	0	2	1	2	0	1	6
1974	0	0	6	8	0	1	15
1975	0	0	7	0	0	1	8
<b>1976</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>14</b>
1977	1	0	1	5	1	0	8
1978	2	0	3	1	2	0	8
1979	0	1	1	1	0	1	4
1980	2	0	1	0	0	1	4
1981	0	0	5	4	2	0	11
1982	1	0	2	3	0	0	6
1983	1	1	1	0	1	0	4
1984	1	0	3	0	0	0	4
1985	0	0	9	1	0	1	11
<b>1986</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>15</b>	<b>5</b>	<b>12</b>	<b>0</b>	<b>33</b>

1987	3	0	18	2	0	0	23
1988	5	1	7	0	0	0	13
1989	0	1	9	1	1	0	12
1990	1	0	2	0	2	1	6
<b>1991</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>20</b>	<b>1</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>36</b>
1992	0	1	1	1	0	0	3
1993	0	0	2	0	0	0	2
1994	0	0	3	0	2	0	5
1995	1	0	7	0	1	0	9
<b>1996</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>11</b>	<b>0</b>	<b>25</b>
1997	0	0	3	0	0	0	3
1998	0	0	2	0	0	0	2
1999	1	0	4	0	2	0	7
2000	0	0	1	2	2	0	5
2001	0	0	6	0	0	0	6
2002	1	0	18	1	0	0	20
2003	0	0	1	1	1	2	5
2004	0	1	1	1	0	0	3
2005	1	0	6	0	3	5	15
<b>2006</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>13</b>	<b>7</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>33</b>
2007	1	1	10	2	5	1	20
2008	0	0	4	0	0	0	4
2009	0	1	1	1	3	0	6
2010	2	0	11	5	0	0	18
2011	1	0	5	1	0	0	7
2012	2	0	3	0	0	0	5
2013	2	0	4	0	0	0	6
2014	1	0	11	0	2	0	14
2015	0	0	10	0	0	0	10
<b>TOTAL</b>	<b>45</b>	<b>24</b>	<b>445</b>	<b>260</b>	<b>1337</b>	<b>106</b>	<b>2217</b>

# Índice

	Página
<b>Resumen</b>	1
<b>Introducción</b>	2
<b>Capítulo I: Definición del tema de investigación, el marco teórico y la ruta metodológica</b>	5
Origen y justificación de la investigación	5
La definición del objeto de estudio	7
La elección de un marco teórico: De las nociones de ‘representación’ al concepto de <i>ícono</i>	13
Concebir a Camilo Torres Restrepo como <i>ícono</i> en el presente	17
Procedimiento metodológico de la investigación	22
Búsqueda documental y formulación precisa del tema	23
Paso 1: Formulación precisa del tema de investigación	24
Paso 2: Definición de un conjunto de conceptos que expresen toda la riqueza del tema y su problemática subyacente	28
Paso 3: Estrategia documental mediante la cual se aproveche la variedad y complementariedad de las fuentes disponibles	29
Paso 4: Acopio minucioso de la información documental	32
Paso 5: Análisis de la información acopiada	33
Paso 6: Evaluación del proceso de búsqueda documental en su conjunto	36
<b>Capítulo II: Descripción y análisis del <i>ícono</i> de Camilo Torres Restrepo</b>	39
Presentación	39
La superficie estética del ícono de Camilo Torres Restrepo	41
Camilo Torres Restrepo en su contexto	46
Descripciones físicas de Camilo Torres Restrepo	53
Camilo Torres como <i>intelectual comprometido</i>	57
Camilo Torres como <i>sacerdote</i>	59
Camilo Torres como <i>guerrillero</i>	61
Camilo Torres como <i>botín de guerra</i>	64

La imagen de Camilo Torres Restrepo en libros publicados tras su muerte	68
Elementos constitutivos del fondo discursivo del ícono de Camilo Torres Restrepo	71
El llamado a la <i>Unidad</i> de la <i>clase popular</i>	77
El llamado a <i>comprometerse</i> con la <i>clase popular</i>	78
Llamado a la <i>organización</i> de la <i>clase popular</i>	81
La <i>iconicidad</i> del <i>ícono</i> de Camilo Torres Restrepo	83
<b>Capítulo III: A modo de conclusiones</b>	<b>89</b>
Respuestas a las preguntas desde lo teórico	90
A partir del marco general de comprensión	90
A partir de la concepción de Camilo Torres como <i>ícono</i> en el presente	94
Desde lo metodológico	95
¿Qué ventajas y obstáculos presenta estudiar a Camilo Torres Restrepo y sus representaciones, desde la perspectiva icónica?	95
<b>Bibliografía</b>	<b>97</b>
Anexo 1	106
Anexo 2	110